

A shirtless, muscular man is the central focus of the image. He has a serious expression and is looking slightly to the right. His right arm is replaced by a dragon's head, which is breathing fire. The fire is bright orange and yellow, with some red and black smoke-like elements. The background is dark and out of focus, with some warm, golden light filtering through. The man is wearing dark, patterned shorts. The overall tone is dramatic and intense.

JASMINE WYLDER



La
Noiva secreta
DEL DRAGÓN

— UN ROMANCE PARANORMAL —

© Copyright 2018 por Pure Passion Reads – Todos los derechos reservados.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento tanto en medios electrónicos como en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Los autores respectivos poseen todos los derechos de autor que no pertenecen al editor.

La Noiva secreta del Dragón

Secretos de los Dragones:

Libro Dos

Un Romance Paranormal

Por Jasmine Wylder

Índice

[Capítulo UNO](#)

[Capítulo DOS](#)

[Capítulo TRES](#)

[Capítulo CUATRO](#)

[Capítulo CINCO](#)

[Capítulo SEIS](#)

[Capítulo SIETE](#)

[Capítulo OCHO](#)

[Capítulo NUEVE](#)

[Capítulo DIEZ](#)

[Capítulo ONCE](#)

[Capítulo DOCE](#)

[Capítulo TRECE](#)

[Capítulo CATORCE](#)

[Capítulo QUINCE](#)

[Capítulo DIECISÉIS](#)

[Sobre Jasmine Wylder](#)

¡Muchas **GRACIAS** por descargar este libro!

Como forma de mostrar gratitud, quiero hacerle una oferta muy especial. Le doy acceso a lectores seleccionados a mi [Lista de Correo VIP](#). ¡Como parte de este grupo, recibirá notificaciones sobre promociones y nuevos lanzamientos!

¡Haga clic en el enlace **“Obtenga Acceso Ahora”** a continuación para unirse hoy y recibir un romance paranormal ardiente **gratis**.



[**Obtenga Acceso Ahora**](#)

Capítulo UNO

Esther

Rechazada.

Esther apretó los dientes mientras volvía a leer el correo electrónico. Horas de investigación, redacción, edición y presentación. Todo para nada. Esta iba a ser la primera excavación que ella dirigía, la primera excavación que tendría en el área muy estrecha de interés que tenía. Pero, aparentemente, ella no tenía suficiente experiencia, o los sitios costeros mayas preclásicos no eran lo suficientemente interesantes, o su campo elegido era demasiado caro, o algo completamente distinto. Esta fue la quinta financiación en el mes que le fue negada. Si algo no sucedía pronto, ella iba a tener que unirse a la excavación de otra persona en lugar de dedicarse a la suya.

Tal vez sería lo mejor, de todos modos. Después de todo, los recursos eran limitados y si todo el mundo intentaba conseguir un trozo del pastel... Con un suspiro, cerró su portátil. La respuesta podía esperar.

El taxi se detuvo y ella levantó la vista para ver que se habían detenido frente a una gran casa blanca. Esther pagó al conductor y salió. Habían pasado unos meses desde la última vez que había visto a su amiga Dominique y a su pareja Viridi, el shifter dragón. Desde entonces, Dominique había dado a luz a un niño y Esther estaba ansiosa por conocerlo finalmente.

Tal vez le ayudaría a dejar de pensar en sus problemas y le permitiría encontrar una solución alternativa.

La puerta se abrió antes de que ella llegara, revelando al hombre más guapo que había visto. La hizo entrar antes de cerrar la puerta. Esther le brindó una sonrisa sexy mientras él cerraba la puerta detrás de ella.

“Hola. Soy Esther Doran, estoy aquí para ver a Dominique.”

Ella admiró su musculoso cuerpo. Parecía el tipo de hombre que aparecería en la portada de una novela romántica. Sin camisa, por supuesto. Llevaba una combinación casual de vaqueros y camisa de franela que le daba un aire de vaquero. Ella podía imaginarse la camisa abierta, sudor brillando

en su pecho mientras él tiraba fardos de heno.

El cabello rubio decolorado del hombre caía en sus sorprendentes ojos verdes mientras la miraba sospechosamente. “Déjeme ver su identificación.”

Esther resopló. “¿Mi qué?”

“Su identificación”.

“Esto es porque el pequeño Trueno es el nuevo emperador, ¿no?”

El hombre guapo simplemente la miró fijamente. Era más alto que ella por una cabeza, su cuerpo ricamente musculoso bajo su camisa de franela. Esos vaqueros apretados cabalgaban bajo sobre sus caderas y Esther tuvo que esforzarse para no babear. Estaba deliciosamente guapo. Y, al parecer, paranoico. Ella buscó en su bolso su identificación, y una vez que él la cogió, asintió.

“Dominique te está esperando. Extiende los brazos”.

Esther lo miró fijamente, pero no parecía que estuviera bromeando, así que ella lo hizo. Cuando él empezó a palparla, ella le gritó y lo alejó. “¿Qué crees que estás haciendo?”

“Buscando armas.”

“Oh, vamos.” Esther cruzó los brazos sobre su pecho y lo miró con ira. Claramente era un dragón shifter, como lo era Viridi, pero no entendía por qué estaba tan paranoico. “Lo menos que puedes hacer es invitarme a cenar antes de que empieces a manosearme.”

El dragón se asomó sobre ella, acercándose como una táctica de intimidación. El único problema era que Esther no se sentía intimidada en absoluto. Todo lo contrario, de hecho. Parte de su mente se preguntaba si esto era un sueño, y la otra parte se preguntaba qué tenía que hacer para convertir esto en ella acostada en la mesa con los pantalones abajo alrededor de los tobillos mientras--

Guau, para. Ya fue suficiente de ese sueño porno barato. Ella agitó la cabeza y se apartó de él y de su humeante olor. Era como las primeras costillas de la temporada, un sabor tentador que Esther nunca pudo resistir. Excepto que él parecía más un banquete que una comida causal.

“La seguridad del emperador no es nada para bromear.” El dragón la frunció el ceño. “Si algo le pasara a él y a sus padres, entonces nos hundiríamos en un caos total. Mi trabajo es el...”

“¡Esther!”

Se giró alrededor del gran dragón para ver a Dominique corriendo hacia ella. El dragón extendió un brazo para detenerla, pero Dominique sólo le miró molesta antes de agacharse bajo su brazo y abrazar a Esther. Ambas saltaron arriba y abajo, chillando, hasta que el dragón retrocedió con una mueca en la cara.

“No he podido comprobar que no esté armada”, dijo él.

Dominique puso los ojos en blanco. “Bryant, en serio. Dale un respiro. Nadie sabe que Trueno es el emperador excepto los amigos cercanos y la Guardia. Relájate, ve por una cerveza. La gente va a empezar a pensar que nos tienes a Viridi y a mí como rehenes si no te relajas”.

El ceño fruncido se hizo más profundo, y Esther fue golpeada por una punzada de desilusión. Era sexy, sí, pero el tipo tenía serios problemas de diversión. Oh, bueno. De todos modos, no era como si fuera a ir tras ella, siendo bajita y regordeta.

“Vamos.” Dominique enlazó su brazo con el de Esther. “Trueno está en la guardería con Viridi”.

“Tengo que preguntar. ¿Por qué Trueno?”

Dominique sonrió. “Íbamos a llamarlo Marcus, pero cuando nació, simplemente no estaba bien. Mi madre lo llamó una pequeña nube de truenos cuando empezó a llorar, y se quedó con eso. Era lo único que sonaba bien, ¿entiendes?”

Esther asintió. Era un nombre inusual, pero encajaba con la forma en que Dominique y Viridi se habían conocido, y con la forma en que habían descubierto que su hijo iba a ser el emperador de los dragones. Como tal, algún día sería su trabajo unir a todos los clanes de dragones separados y marcar el comienzo de una era de paz y prosperidad. Por supuesto, lo mantenían en secreto para darle la mejor oportunidad de tener una infancia normal.

Cuando llegaron a la guardería, encontró al compañero de Dominique cambiando el pañal del bebé. El bebé balbuceaba y pateaba, y tan pronto como Viridi abotonó sus ropitas, se acurrucó de nuevo. Esther volvió a chillar y corrió hacia el pequeño bebé.

“¡Oh, es tan precioso!” Acarició la pequeña mejilla y sonrió. “¿Puedo sostenerlo?”

Dominique resopló. “Por supuesto, Esther. Bryant probablemente querría un chequeo criminal extensivo pero-”

“Pero tiene razón en ser tan cuidadoso.” Viridi abrazó a Dominique por la cintura y le enterró la cara en el cuello. “Mejor paranoico a que algo horrible pase.”

Esther acunó al bebé en su pecho, asombrada por lo pequeño y cálido que era. Vio a Dominique y Viridi besarse por el rabillo del ojo y no pudo detener el remolino de opresión que se movía a través de su pecho. Trató de apartar los celos, pero después de todas las decepciones que ya había tenido ese día, no pudo detenerse.

Hacía tiempo que había decidido que el amor no era lo que quería de la vida. O mejor dicho, encontrar el amor, casarse y tener hijos no estaba en sus planes. No estaba hecha para eso. Sí, le gustaban los chicos y sí, tenía deseos sexuales, pero tener ese lazo eterno... no encajaba. Nunca. Nunca había conocido a un tipo con el que pudiera pensar en casarse.

Por lo tanto, había dejado de lado esos pensamientos y se había concentrado en su carrera. Todavía era joven y había tanto que quería descubrir y compartir con el mundo.

Rechazada. Ella se alejó de la pareja y se concentró en el bebé en sus brazos, tratando de no pensar en el correo electrónico que había recibido antes. Habría otras oportunidades... era el mantra que se había estado diciendo a sí misma durante casi un año.

Desde la desastrosa excavación con Claire Perry, cuando encontraron el huevo que más tarde se unió a Dominique para dar a su primer hijo la autoridad del emperador, su carrera se había detenido. Las conferencias para invitados que ella había organizado se habían desmoronado y la excavación

que ella estaba tratando desesperadamente de financiar no estaba llegando a ninguna parte. Su vida no iba a ninguna parte. Había renunciado al amor y a los bebés, ¿y qué tenía que demostrar? Una carrera fracasada y un futuro incierto.

Esther sacudió los pensamientos de su cabeza y se volvió hacia atrás mientras Virdi salía de la habitación. “¿Y cómo estás? Quiero decir, tiene que ser estresante y doloroso...”

“Lo es. Mis pezones están irritados y adoloridos todo el tiempo por este pequeño masticándolos. No le gusta simplemente chupar. No, te gusta masticar a mamá en pedazos”. Dominique agitó un dedo hacia su hijo. El bebé se rió y le hizo señas con la mano. Su cara se derritió en una sonrisa amorosa. “Pero no lo cambiaría por nada. Nunca me di cuenta de lo mucho que una persona puede dominar todo tu mundo”.

“Y... ¿vas a volver al trabajo o vas a ser una madre a tiempo completo?” Esther hizo rebotar al bebé. “No es que tengas que decidir de inmediato.”

“Si me pidieras que elija, no sabría qué decir. Lo amo tanto, sólo quiero abrazarlo y estar con él todo el tiempo”. Dominique acarició el pelo de Trueno. “Trabajo, aunque... me encanta ir a las excavaciones e investigar. Es algo de lo que Virdi y yo hemos hablado un poco, pero ahora mismo nos estamos centrando en la seguridad y en Trueno. Tenemos algunos... patrocinadores financieros, supongo, así que tenemos todo lo que necesitamos.”

“Seguridad”. Esther asintió. Era comprensible, considerando todo. No todos querían al Emperador de vuelta, ya que él crearía igualdad y ellos no querían renunciar a su poder. “Entonces, ¿cuál es el problema con ese tal Bryant?”

Dominique se rió. “Bryant. Es... raro. Cuando está de servicio, uno pensaría que es el hombre más serio de la Tierra. Pero cuando está fuera de servicio, apenas puedo hacer que deje de coquetear conmigo. Sería halagador, excepto que coquetea con todo lo que lleva falda. ¿Recuerdas cómo pensábamos que era Virdi?”

Esther pensó en el dragón playboy que siempre llevaba a las mujeres al bosque y las enviaba de vuelta horas más tarde con ropa revuelta y sonrisas maravillosas y asintió.

“Bueno, ese es Bryant.”

“Pero Viridi sólo las llevaba a volar”.

Dominique la miró severamente. “Eso no es lo que Bryant está haciendo. Cambia de mujeres como un bebé cambia sus pañales. Y está en el equipo de seguridad. La Guardia del Emperador parece un Juego de Tronos. Hacen estos votos que les hacen renunciar a la ciudadanía con sus clanes y les prohíben tener pareja o hijos”.

“Así que, supongo que eso significa no coquetear con él.”

“Se les permite acostarse con mujeres.” Dominique agitó la cabeza. “Muchos dragones todavía piensan que una mujer no puede quedar embarazada a menos que se acueste con su pareja. Bryant tenía una pareja y la mataron. Así que ahora se acuesta con cualquiera con impunidad. Si quieres a un tipo así, no voy a detenerte pero-”

“No quiero a un tipo así”.

Se sentaron en un par de sillas cuando a Esther le empezó a doler la espalda. Tenía el ceño fruncido en la cara mientras se mecía de un lado a otro, con pensamientos preocupantes sobre su falta de posibilidades que se filtraban de vuelta a su mente. Trueno empezaba a gorgotear un poco, retorciéndose de un lado a otro, así que ella lo puso en posición sentada sobre su regazo y dejó que sus piernas se estiraran. Su pequeña mano se enrolló alrededor de sus dedos.

Dominique la empujó por el costado. “¿Hay algún chico que hayas conocido?”

“He terminado con todas esas tonterías.” Esther trató de sonar optimista. “Fui a un club el otro día para chicas de talla grande. Fue horrible. Los hombres seguían queriendo bambolearme los brazos o verme sacudir la barriga o darme pastel de queso. Me puso la piel de gallina. Quiero un hombre que me ame como soy, pero no quiero que me ame *porque* tengo sobrepeso, ¿sabes? Quiero a alguien que me ayude a estar saludable, no

importa cuánto pese. No es que quiera un hombre en absoluto”, agregó rápidamente. “Terminé con los chicos”.

“Lo entiendo.” Dominique contestó con una sonrisa descarada. “Así que, ¿alguna chica que hayas conocido?”

Esther puso los ojos en blanco. “Ja ja. Me estoy concentrando en el trabajo”.

“¿Cómo va eso?”

Esther suspiró.

“Así de bien, ¿eh?” Dominique sonrió. “Escucha, hay un tipo que conozco, Shane Freeman. Él es este multimillonario CEO dragón shifter, y siempre está buscando pequeñas empresas para ayudar a ponerlas en marcha y esas cosas. Lo llamaré para ver si está interesado en financiar tu excavación”.

Los ojos de Esther se iluminaron. “¿Harías eso?”

“Por supuesto. Siempre y cuando me permitas ir y jugar en la tierra.”

“¡Sí!” Esther se rió. “Gracias.”

Dominique asintió. “Excelente. Lo llamaré, entonces. Pero por ahora, dime qué quieres hacer. Sitios mayas submarinos, ¿verdad?”

Capítulo DOS

Bryant

Bryant se metió la camisa en los pantalones antes de abrocharse el cinturón. Sonrió a la mujer que aún yacía en la cama, envuelta en una sábana. Su pelo revuelto y su pintalabios manchado no hicieron nada para detener el resplandor que emanaba de ella. Se había duchado mientras ella descansaba y ahora esos labios pálidos le hacían señas para que volviese a entrar. Era una belleza tentadora, eso es seguro.

Pero nunca se duchaba dos veces en la misma noche, y nunca despertaba con una mujer a su lado. La demanda física podría requerir que buscara estos casos de intimidad, pero eso no significaba que iba a alentar emociones que simplemente no podía corresponder. Era frustrante saber que estaría solo por el resto de su vida si no fuera por estos casos de intimidad sexual, pero no había nada más. No iba a permitir que una mujer se enamorara de él y se viera obligado a romperle el corazón.

“Gracias por una velada maravillosa”, dijo mientras tomaba su mano y la besaba.

“¿Seguro que no puedes quedarte a pasar la noche?” Se estiró. La sábana bajó por su pecho, revelando un pezón regordete. “Nunca he desayunado un dragón...”

Bryant sonrió. La oferta era tentadora, pero había visto a demasiadas mujeres que pensaban que “pasar la noche” significaba “quedarse para siempre” y permitirse ser arrastrado a ella. Así que le dijo lo que les decía a todas las mujeres con las que se encontraba en esta situación. “Va contra las reglas”.

“Las reglas”, repitió la mujer, y luego resopló. “¿Qué reglas? *Tus* reglas. Las que te inventaste. Apuesto a que inventas nuevas tan pronto como una mujer te pide hacer algo que no quieres hacer”.

Eso era cierto en algunos casos, pero las reglas cardinales eran: no pasar la noche, no llamar al día siguiente de acostarse con ellas, no mentir y no hablar románticamente. Se encogió de hombros. “¿Realmente habría

alguna diferencia?”

“En realidad no.”

“Buenas noches. Te llamaré o te enviaré un mensaje. Tengo tu número”.

“Bien. Apaga la luz cuando te vayas”. Se dio la vuelta y se llevó las mantas a los hombros. “Me sorprende que tengas algo de acción. No estás tan bueno, lo sabes”.

Se resistió a la tentación de señalar que ella le había dado mucha acción. Una de las reglas que solía cumplir era no insultar nunca a su acompañante y dejar que se sintiera bien consigo misma. Ese comentario, sin embargo, aseguró que ella iba a ser borrada de su teléfono tan pronto como él le enviara un mensaje de texto dentro de la semana. Si se volvieran a ver y ella se enfrentara a él, sabría la verdad. Lo más probable es que no se volvieran a ver.

Bryant salió de la habitación, asegurándose de obedecer su último deseo. Extendió la espalda y los hombros mientras caminaba por el pasillo del hotel. Era un poco antes de lo que normalmente se retiraba, pero a pesar de lo que le había dicho, su relación romántica había sido, en el mejor de los casos, normal. Sería más divertido ver una película en otro idioma con subtítulos que continuar con ella.

El bar del hotel estaba casi vacío cuando llegó. Él suspiró. Estaba bien, ya que ya se había duchado una vez esa noche y pasar por el proceso para conseguir un segundo enlace lo mantendría despierto hasta muy tarde.

El trabajo había sido especialmente difícil ese día. No sólo había aparecido la humana Esther y había sido sorprendido por su suave y deliciosa piel, sus delicados rasgos, su cabello castaño y esas lindas gafas que se inclinaban sobre su nariz, por no mencionar sus dobles D que se estiraban sobre su camisa de una manera que le hacía querer arrancársela, sino que su llegada había hecho que Viridi volviera a cambiar algunas órdenes.

Bryant podía seguir órdenes. Era algo en lo que era bastante bueno, de hecho. Seguir lo que haya que seguir y adaptarse a las situaciones según sea necesario. Pero estaba malhumorado. Después de una semana de tener que

recibir constantemente órdenes de Viridi, estaba tenso e irritable, necesitando una forma de liberar su estrés.

“Whisky”, le pidió al camarero mientras se sentaba.

No era que no le gustara Viridi. El padre del Emperador había demostrado varias veces que era digno de su puesto. Era inteligente, fuerte, testarudo, y podía recibir una paliza. Aunque no hablaba de su vida personal con el guardia, estaba claro que era un líder fuerte. A veces dudaba demasiado de sí mismo, pero era el tipo de dragón al que a Bryant no le importaba seguir.

Eran las órdenes mismas. Bryant podía seguirlas, pero las odiaba. Prefería dar órdenes, o mejor aún, dar una paliza a cualquiera que se atreva a amenazar a su Emperador.

Pero la vida era más complicada que eso.

Miró alrededor del bar, y su atención se centró en la mujer que estaba al final de la barra. Le tomó medio segundo reconocerla como Esther. Su pelo, que antes estaba suelto, ahora estaba recogido en un moño. Sus gafas no estaban, probablemente reemplazadas por lentes de contacto. Estaba sentada con la espalda recta, mirando fijamente a una pequeña portátil mientras su bebida permanecía casi vacía a su lado.

Parte de él se alegró de no haberle palpado. A pesar de que era el protocolo, no estaba seguro de que hubiera podido mantenerlo a nivel profesional si sus manos hubieran estado en ese hermoso y curvilíneo cuerpo. Ahora, mientras la miraba, no podía evitar imaginar cómo se sentiría su cuerpo. Podía imaginarse lo cremosa que sería su piel. Se le hizo agua la boca. Parecía el tipo de chica que era un verdadero tigre en la cama, soltándose de una manera que no se permitía hacer en la vida diaria.

Pero no debería. Ella era la mejor amiga de su jefe. Intentar poner en marcha cualquier cosa sería muy inapropiado.

Por otro lado, estaba fuera del trabajo. Bryant sonrió mientras caminaba hacia ella y se deslizó en la silla junto a la suya. “Hola. ¿Puedo invitarte a una copa?”

Esther saltó un poco, pero sus ojos se iluminaron con interés cuando

vio quién era. Ella sonrió y asintió. “Me gustaría eso.”

Después de un solo vaso para ella y varios para él, se habían trasladado a una cabina en la esquina para tener más privacidad. Allí, se sentaban lado a lado murmurando sobre casi todo y cualquier cosa que se les ocurriera. La mano de Esther yacía en la de Bryant y él acarició sus dedos sobre su piel sedosa, admirando la forma en que sus ojos captaban la luz.

“Como piscinas de diamantes o es demasiado cliché?” le susurró al oído, terminando con un pequeño mordisco en el lóbulo de la oreja. Era tarde, y no debería estar tentando al destino así. Sería demasiado fácil dormirse y despertar en sus brazos.

“Demasiado cliché”.

“Vale... bueno, entonces tus ojos son como la tierra.”

“¿Tierra?”

“Sí. Como la rica tierra cultivada que produce muchas cosechas y sin la cual la gente se moriría de hambre. ¿Es eso poético?”

Esther arrugó su nariz. “Al final, sí. ¿Pero tuviste que decir tierra? Eso no es muy halagador”.

Se encogió de hombros y le mordisqueó el cuello.

“Creo que es horrible que no puedas casarte”, gimió Esther, presionando más profundamente en sus brazos. “Qué solitario...”

El matrimonio no era algo de lo que quería hablar con ella. Era un mata-estímulos. Se echó hacia atrás y frunció el ceño. En este punto, siempre se enfrentaba a una elección, revelaba sus demonios internos o cambiaba la conversación. La verdadera pregunta era si él quería continuar con esto o tomar caminos separados. Hablar de su difunta compañera definitivamente causaría lo último.

“No soy de los que se casan”, se conformó con eso y le guiñó el ojo mientras se inclinaba de nuevo. “Pero si lo fuera, una chica como tú estaría en lo más alto de mi lista.”

Se rió, sus mejillas manchadas de rojo otra vez. “Oh, ¿en serio? Es una

gran línea”.

“¿Qué te hace pensar que es una línea?”

“Hmmm... sólo una corazonada, supongo. Pero dime, ¿estás intentando que te invite a mi habitación?”

Los ojos de Bryant se iluminaron. “¿No te quedarás con Dominique?”

Esther agitó la cabeza, trazando sus dedos en la muñeca de él. Bryant no necesitaba más invitación que esa. La besó en la boca y le rodeó la cintura con sus brazos. Sus oscuros ojos se cerraron mientras ella le devolvía el beso. Un gemido resonó en su garganta.

Bryant aprovechó la oportunidad para arrastrar sus manos sobre sus nalgas. Encajaban bien en sus grandes manos y apretó muy ligeramente, ganándose otro gemido. Le metió la lengua en la boca, disfrutando de las sensaciones de chispas que lo iluminaban de adentro hacia afuera. Una de sus manos se deslizó en su camisa entre los botones mientras que la otra descansaba sobre su rodilla, arrastrándose lentamente hacia arriba. Sus fuegos saltaron en anticipación y tuvo que trabajar duro para evitar que el humo salga por sus fosas nasales. Eso era normalmente desanimaba a las mujeres.

Esther giró repentinamente la cabeza, rompiendo el beso.

“Besas muy bien”, jadeó mientras se alejaba un poco. “Pero creo que es suficiente por esta noche.”

Bryant tenía mucha experiencia con el rechazo. Cuando se trataba de mujeres era como pescar; se necesitaba una docena de carnadas para que pique. Sin embargo estaba tan seguro de que había algo entre ellos que un golpe de decepción le golpeó.

“¿Es por Dominique y Viridi?”

“No.” Esther levantó su vaso y miró a través de él. “Es porque estoy un poco borracha y no he estado guardando mi virginidad para el día que me case como para tirársela a un hombre que no es de los que se casan sólo porque él es un poco hipnotizador y yo estoy un poco borracha.”

El cerebro confuso de Bryant trató de darle sentido a lo que había dicho. “Pero, yo también estoy borracho.”

“Todas las razones para no hacerlo.”

“Pero... ¿es realmente tan importante?” Mientras hablaba, deseaba poder retractarse. No había nadie más obsesionado con la idea de salvar la virginidad que los dragones. Aunque era cierto que muchos clanes se burlaban de la idea de que la mayoría de los dragones aún creían que uno no debería tener sexo excepto con su pareja. Se esperaba que aquellos que nunca encontraran a sus compañeros fueran vírgenes toda su vida.

Esther se enojó con él. “Es importante para mí. Así que sí, es realmente importante porque quiero que lo sea. ¿No tienes nada que otros piensen que es tonto, pero te aferras a ello?”

“No”, dijo al instante.

“Mentiroso”.

“Si te lo digo, tienes que besarme de nuevo.”

Esther le miró de nuevo a través de su vaso vacío. “Tal vez en vez de eso puedas decírmelo y luego te daré un beso.”

Parecía lo mismo. Bryant trató de encontrar algo rápidamente. “Hay un tipo, Robert Dunn...”

Las cejas de Esther se levantaron.

“Lo odio. Éramos de clanes rivales y él es el más horrible, terrible...” Bryant gruñó en su garganta cuando se le ocurrieron todas las razones por las que odiaba a Dunn. Pero la muerte de Shaya, la muerte del hermano de Dunn, todo eso era demasiado serio para hablar de ello aquí y ahora con una mujer que apenas conocía. Así que, rápidamente se le ocurrió otra cosa. Una linda mentirita que encajaría con el tema tonto que ella había estado buscando. “Pateó a mi perro. ¡Acababa de tener a mi cachorra y él la pateó!”

“¿Cuántos años tenías?”

“Siete”.

Esther resopló. “Wow. Eso es guardar rencor.”

Bryant se encogió de hombros. Sus fuegos ardieron y una sensación de desesperación empezó a subir por su garganta. Una distracción. Necesitaba

una distracción, una forma de evitar que los recuerdos le quemaran la mente. Se inclinó para besarla, la llamarada de dolor en su pecho haciendo que sus fuegos ardiesen bajo. Necesitaba algo para reavivarlas... la necesitaba a ella.

“¿Te acostarías conmigo si estuviéramos casados?” le preguntó.

“Sí.” Esther envolvió sus brazos alrededor de su cuello. “Y me casaría contigo en un santiamén. Excepto que necesitaría un anillo de diamantes. Uno con un diamante muy, muy grande”.

Bryant se rió. “Me pondré a trabajar en ello...”

La besó de nuevo y pidió otro trago.

Capítulo TRES

Esther

¿Cuándo se le puso la cabeza así de pesada? Esther gimió mientras se ponía un brazo sobre sus ojos. La luz era cegadora. Su cabeza parecía como si alguien hubiera bailado la rumba con un martillo en su cerebro. Se movió un poco, ya que había algo duro clavándose en su espalda. Había algo pesado sobre su pecho, y se dio cuenta de que ese algo duro y pesado era otra persona. Un hombre.

Su corazón saltó a su garganta mientras ella se alejaba de él, arrastrando la mitad de las mantas con ella. Bryant gimió mientras dormía y rodó sobre su espalda. Esther lo miró horrorizada. Se veía aún más guapo a la luz de la mañana, con su pelo rubio despeinado y las duras líneas de su cara relajadas en una ligera sonrisa.

Pero aparte de su belleza, esta no era la situación en la que ella quería estar. Aunque se esforzó, no podía recordar lo que pasó anoche. Dijo que se acostaría con él si estaban casados, se besaban, bebían.... Y ahora estaban aquí. Al menos estaba completamente vestida y no se sentía... diferente ahí abajo.

Esther sacó las piernas de la cama. Se subió la falda y se congeló.

Ella había estado usando pantalones la noche anterior. Ahora llevaba un vestido blanco barato y mal ajustado. Blanco. Vestido. Y había uno de esos anillos gigantes de caramelo en forma de diamante en su meñique. Miró fijamente durante un largo momento antes de parpadear, se frotó los ojos y revisó de nuevo. Todavía lleva puesto el vestido de novia barato. Todavía lleva el anillo grande... el anillo grande de diamantes.

La boca del estómago se le cayó y se sintió muy tentada a retroceder y desmayarse de nuevo. Se quitó la falda del camino y se acarició entre las piernas. Todavía usando bragas. Todo se sentía muy seco y cómodo. Eso significaba que no pasó nada, ¿verdad?

Sus movimientos finalmente despertaron a Bryant. Estiró la espalda y flexionó las piernas y los tobillos. Cuando se dio la vuelta, parpadeó

sorprendido. Esther se congeló, con la mano entre las piernas. Sus ojos se abrieron de par en par y ella pudo sentir la sangre drenando de su cara. La mirada del dragón bajó por su vestido, se detuvo en el diamante de caramelo, y finalmente se detuvo donde su otra mano estaba escondida bajo su falda.

Bostezó. “No debes pensar mucho de mis talentos.”

Esther sacó la mano, el color corriendo hacia sus mejillas. “Eso no es lo que estaba haciendo.”

“Parece que anoche hicimos una especie de juego de roles...” Frunció el ceño. “Debo haber bebido mucho. Como demasiado. Los dragones no suelen emborracharse, pero definitivamente tengo un poco de resaca. ¿Pero, por qué una novia?”

Esther alisó la falda sobre sus piernas.

“Correcto. Dijiste que te estabas reservando para el matrimonio”.

Lágrimas inundaron sus ojos. “Y después de todos estos años, voy y lo tiro todo en vano.”

“No creo que hayamos tenido sexo.”

Ella volteó su rostro mientras las lágrimas seguían brotando.

“Normalmente después de una noche de pasión estoy desnudo”, dijo Bryant, de pie. Hizo una mueca y agitó la cabeza. “No, eso no es verdad. Por lo general, después de una noche de pasión, estoy en mi casa despertándome completamente vestido. Y nunca hay una chica conmigo. Nunca hago esto.”

Esther le miró fijamente. Casi parecía... avergonzado. No porque se emborrachara y posiblemente se acostara con una chica que acababa de conocer, sino porque despertó con ella. Por supuesto. No debería sorprenderle que fuera un jugador de primera clase. Se limpió las lágrimas y volvió a mirar entre las piernas.

“Estaría dolorida y... pegajosa si lo hubiéramos hecho, ¿verdad?”

“Sensible, sí. ¿Pegajosa? Probablemente.” Bryant miró sus rodillas expuestas. “¿Quieres que lo compruebe?”

Ella lo miró con ira. “No creo que hayamos tenido sexo.”

“Eso es lo que dije.”

Esther volvió a alisar la falda, aliviada de que ambos estuvieran de acuerdo. Y la evidencia física apoyaba esa teoría, así que no había razón para pensar que algo había sucedido aparte de lo que ya pensaron. Así que eso fue todo y ya no tenía sentido preocuparse por ello. Debería pensarlo mejor antes de tirar su virginidad por la borda en una noche de borrachera.

“¿Qué recuerdas de anoche?” preguntó Bryant, frotándose el hombro. “Creo que...” Se arremangó. El nombre de ella estaba tatuado en letra cursiva en su hombro. “Sí. Pica como el demonio.”

“Puede que me acuerde de eso.” Esther frunció el ceño. “Dijiste que querías asegurarte de que nunca me olvidarías... ¿Y luego fuimos a comprar el vestido?”

Bryant la miró. “Un pomposo vestido de princesa”.

“Un feo, barato, vestido de poliéster. Y un gran diamante de caramelo. Parece que una tienda de disfraces explotó.”

“Te ves sexy.”

Esther se puso de pie, ruborizada. “Cállate.”

El dragón saltó sobre la cama y le puso las manos en las caderas. La palpeó por detrás mientras ella emitía un ruido de protesta. Pero mientras lo hacía, una llamarada de calor surgió en ella. Tenía movimientos. Eso estaba claro. Con un gemido se dejó caer contra él.

“Podemos continuar cualquier juego de rol que jugamos anoche”, le susurró al oído. “Ahora que ambos estamos sobrios...”

Esther estaba tentada. El calor se encendió más mientras imaginaba sus cuerpos moliendo y retorciéndose, arrancando la tela barata de su cuerpo... y entonces ella estaba disgustada. Con ella misma, sobre todo, por siquiera considerarlo. Ella le dio un codazo en el esternón y se alejó.

“Estaba casi llorando porque pensé que habíamos dormido juntos y ahora quieres hacerlo de verdad?”

Sonrió. “¿Por qué no?”

“¿Por qué no?” Esther refunfuñó en voz baja mientras buscaba sus gafas. Recordaba quitarse los lentes de contacto antes de emborracharse demasiado. Mientras se ponía los lentes, su mirada cayó sobre un trozo de papel en la mesita de noche. “Oh, no.”

“¿Qué pasa?”

Ella le miró con ojos aterrorizados. “Nuestro certificado de matrimonio.”

Después de os horas de llorar sobre el documento y llamar a las capillas y a firmas de abogados, Esther estaba segura de dos cosas. No iba a volver a beber nunca más, y estaba casada con Bryant Chandler. Ella ni siquiera sabía su apellido antes de leerlo en su certificado y sin embargo, aquí estaban. Casados. Ella pensó que tomaba más tiempo que eso. Licencias y análisis de sangre y todo ese bollo. ¡Pero no! Estaban casados.

Ella estaba casada. Con un completo extraño. Y un playboy. ¿Qué le iba a decir a su madre? ¿Dominique? ¿Su rabino?

Esther volvió a subir las gafas por la nariz. Asintió rápidamente al tomar una decisión. “Nadie tiene que enterarse de esto. Nadie. Podemos anular este matrimonio y luego fingir que nunca sucedió”.

“¿Anularlo? ¿Después de que te compré ese gran anillo de diamantes?”

Se quitó el caramelo del dedo y se lo tiró. “Puedes tenerlo de vuelta. Esto no es una broma, emborracharme y casarme no es algo que quiera en mi currículum. Ni siquiera estamos en Las Vegas, la gente no se casa borrachos cuando no está en Las Vegas. Simplemente lo anulamos en silencio y ¡listo! Estamos todos...”

“No.”

Ella se detuvo. Bryant dio vuelta el diamante de caramelo en sus manos, sin mirarla. Un terrible temor llenó su pecho. Si iba a decir que había encontrado una pareja en ella, ¿qué podía hacer? Ella no sabía mucho sobre dragones pero sabía que estas cosas pasaban a veces. Simplemente conocían a la persona con la que estaban destinados a estar y todo lo demás

desaparecía. Pero ya había tenido una compañera, según Dominique. ¿Seguro que eso significaba que no estaba en el mercado por una nueva?

“Conseguiremos una anulación”, dijo.

“No.”

“¿Por qué no?” Su voz estaba sin aliento. Si él decía lo que ella temía... o tal vez esperaba... “No dormimos juntos, lo que significa que el matrimonio no está consumado. Lo que significa que podemos anular silenciosamente el matrimonio y nadie se enterará”.

El obstinado dragón agitó la cabeza.

“Mira.” El corazón de Esther latía contra sus costillas. Su voz se rompía en su garganta seca. “No quieres estar casado conmigo.” ¿Verdad? “No quiero casarme contigo”. ¿O sí? “Además, no puedes hacerlo. Según el juramento de la Guardia del Emperador. No puedes casarte. Así que, necesitamos...”

Bryant levantó las manos. “Ese juramento es precisamente por lo que no podemos conseguir una anulación.”

De acuerdo. Eso no tiene ningún sentido. Esther lo miró fijamente, tratando de hacerse una mejor idea de qué diablos estaba hablando.

“Si se descubriera que salí, me emborraché y me casé con una mujer cualquiera...”

“No soy una cualquiera”, protestó Esther.

Bryant continuó, ignorándola, “-entonces me echarán de la Guardia del Emperador antes de que puedas decir Do Re Mi. A pesar de obtener una anulación a la mañana siguiente, casarse contigo muestra una severa falta de juicio y...” Él se calló, mirándola fijamente.

“¿Qué?”

“Esa mirada en tu cara. Estás enfadada conmigo por decir que casarse contigo demuestra falta de juicio”.

Esther se dio la vuelta, se sonrojó. “¡No! Estoy enfadada contigo por hablar tantas tonterías. Puedes decir que todo fue una broma si se enteran de

que estamos casados. Lo que sólo pasará si seguimos casados. Así que, será mucho peor para ti si no anulamos. Además, ¿no sería peor para ti si descubrieran que estás casado, que si descubrieran que has anulado un matrimonio celebrado de borracho?”.

“Si se enteran de esto, estoy jodido.” Bryant agitó la cabeza. “Si ya saben que estamos casados, entonces se acabó. Si no lo hacen, entonces no hay razón para que lo averigüen. Pero si pasamos por más procedimientos legales, habrá más posibilidades de que averigüen qué pasó”.

Había algo de lógica en lo que decía. Esther se mordió el labio mientras lo consideraba. No era como si tuviera otras perspectivas en este momento. Si ella encontrara a alguien, sería tan fácil anular el matrimonio luego como hacerlo de inmediato, ¿no? Pero aun así, ir por ahí casada en secreto con alguien que apenas conocía no parecía la mejor idea.

“¿Qué harás cuando alguien desentierre nuestro matrimonio?”

“No lo harán. Siempre y cuando nos separemos y no volvamos a hablar de esto.”

“¿Pero y si lo hacen?”

Bryant se encogió de hombros. “Luego lo desenterrarían, estemos casados o no. Sé que es mucho pedir...” Sus ojos verdes la captaron, ardiendo como las ruinas de un viejo castillo. “Pero ser parte de la Guardia del Emperador significa más para mí que cualquier otra cosa. Por favor. Por favor, Esther...”

No podía creer lo que iba a decir. Ella suspiró y asintió. “Bueno. De acuerdo. Seguiremos casados”.

“Bien. Gracias.” Le besó la mejilla. “Así que, si alguna vez te sientes como si ya no quisieras ser virgen...”

“¡Fuera!” Señaló a la puerta, mirándole fijamente.

Capítulo CUATRO

Bryant

Todo estaba bien. Nadie sabía de su vergonzoso lapsus de juicio con Esther hasta donde sabía. No había razón para creer que descubrirían otra cosa. Ella parecía tan interesada como él en mantenerlo en secreto por ahora, así que esto iba a estar bien.

Sin embargo, regularmente salían a la luz más recuerdos de esa noche. Todos los besos, lo suave y acogedor que se había sentido bajo su cuerpo, sus piernas envueltas alrededor de su cintura, mientras él la presionaba a través de sus ropas. La abrumadora sensación de que tenía que tenerla en su vida. Era tan fuerte como cuando conoció a Shaya, su compañera, su único amor verdadero. La intensidad, la necesidad ardiente.

Fue lo que le impidió hacer el amor con ella. Bueno, eso y porque ambos estaban tan borrachos que sabía que se arrepentirían por la mañana. Y esa necesidad que le había hecho sentirse atado a ella había desaparecido a la primera luz del día. Eso no significaba que Esther estuviera lejos de sus pensamientos.

Y así, cuando se encontró de pie frente a la puerta de la guardería cuando ella y Dominique estaban hablando, no pudo evitar inclinarse ansiosamente hacia adelante para escuchar.

“Estoy empezando a pensar que mi energía sería mejor si me uniera a una excavación que ya había sido aprobada para recibir fondos”, dijo Esther. “Quiero decir, me encantaría mi propia excavación, pero podría estar presionando demasiado.”

¿Cavar? Espera, Esther era arqueóloga, ¿no? Bryant asintió a sí mismo. *Correcto.*

Ella le había contado acerca de sus intentos de encontrar fondos para su excavación durante su 'cita'. Se le ocurrió que tal vez ella tenía novio, o al menos alguien con quien estaba considerando seriamente salir. No es que él creyera que ella tendría uno, no cuando algo como mantener su virginidad para el hombre correcto era tan importante para ella. Ella no tendría ese tipo

de racha de trampas en ella.

Sin embargo, se inclinó hacia adelante, como si de repente empezaran a hablar de sus potenciales intereses amorosos.

“No lo descartes todavía”, advirtió Dominique. “Ni siquiera has hablado con ese inversor potencial del que te hablé.”

“Eso es verdad.”

Se escuchaban pasos que venían de abajo del pasillo y Bryant se alejó apresuradamente de la puerta. Dobló la esquina, fingiendo que había estado revisando el pasillo. Para su sorpresa y disgusto, casi se tropieza con Viridi. La expresión del otro dragón era de preocupación, pero agitó la cabeza y se concentró en Bryant cuando ambos se detuvieron.

“Apagaste tu radio.”

Bryant se lo arrebató de su cinturón. Estaba encendido, pero el volumen bajo dejándolo inútil. Puso una mueca y lo volvió a subir. En serio, necesitaba aclarar su cabeza. Algo como eso podría meterlo en un montón de problemas si algo hubiera sucedido y él fuera incapaz de responder a ello. Totalmente poco profesional.

Viridi le miró severamente, y luego se encogió de hombros. “Esperamos que Shane Freeman llegue pronto.”

“¿Shane?”

“¿Lo conoces?”

“Sí. Quiero decir, nos conocimos. Fui a un mitin que tenía sobre dragones para que se les permitiera unirse a los ejércitos de sus países”.

Bryant se quedó callado por un momento, pensando en lo que sabía de Shane Freeman. Era rico. Rico como a nivel multimillonario. Ex-marino, habiendo sido expulsado cuando descubrieron que era un dragón shifter. Era casi universal que a los dragones no se les permitiera servir en el ejército. El mismo Bryant había considerado mentir sobre su identidad y unirse cuando era joven, antes de conocer a Shaya. Pero ocultar esa parte de sí mismo nunca habría funcionado.

“Bien”. Viridi lo sacó de sus pensamientos. “No quiero que lo revises. Ya lo he investigado a fondo y...”

“¿Investigado?” Bryant agitó la cabeza. “Siendo tú un macho apareado.”

Viridi le miró con ira.

Bryant agachó la cabeza, aunque sus fuegos parpadeaban ante la muestra de sumisión.

“Y es digno de confianza”, continuó Viridi. “Ha estado suministrándonos fondos a Dominique y a mí para poder apoyar a la Guardia, y no voy a arriesgarme a perder su apoyo. Así que, quiero que seas muy generoso y educado con él.”

Bryant resistió el impulso de hacer otra insinuación sexual. En vez de eso, asintió, forzándose a ser serio. Era lo que el trabajo garantizaba, después de todo. “¿A qué viene?”

“Dos razones. Una es ver cómo se gastan sus donaciones y hablar de algunas propuestas de negocios. La segunda es que va a hablar con Esther”. Viridi hizo un gesto a Bryant para que lo siguiera y bajó las escaleras.

Bryant lo siguió, sus llamas rugiendo en su vientre. *¿Qué quería ese rico dragón CEO con su esposa? Una esposa de la que nadie puede saber. Así que, ni siquiera es un matrimonio real. Quiero decir, tener sexo está completamente fuera de discusión.*

“¿Se va a unir Esther a la guardia, entonces?” Bryant luchó para mantener su voz neutra.

Viridi no debió haber captado la tensión subyacente porque puso los ojos en blanco y agitó la cabeza. “¿Qué pasa contigo y los chistes de hoy? Estas como un zombi.”

Bryant frunció el ceño y se encogió de hombros. “Tal vez estoy empezando a relajarme.”

“Bueno, no lo hagas. Es espeluznante.” Viridi le dio una palmada en la espalda para demostrar que era sólo una broma. “Shane podría estar financiando su excavación. Y si Esther consigue su excavación, entonces

puedes apostar que la visitaremos en algún momento”.

Bryant no respondió. Él y Virdi comprobaron las cámaras de seguridad, pero su mente estaba muy lejos. Un ex-militar multimillonario como ese... a las chicas les gustaban los hombres con uniforme y Shane probablemente guardaba el suyo para sus sexcapadas. Le echaría un vistazo a Esther y la querría. Probablemente flirtearía con ella, le molestaría, y cuando se sonroje y se ponga nerviosa, se abalanzaría sobre ella. La sacaría a pasear, la emborracharía y...

Ya odiaba al tipo.

Cuando Shane Freeman apareció, toda su musculatura con la mandíbula cincelada y los rasgos escabrosos, hicieron que Bryant casi deseara que le gustaran los chicos, era cualquier cosa menos encantador.

“Necesitaré ver una identificación”, gruñó al otro dragón.

Shane se sobresaltó, claramente confundido, pero le entregó una tarjeta de identificación. “Viridi me dijo que te habían dicho que me esperarás.”

“Me dijeron que esperara a Shane Freeman. No tengo más pruebas que tu palabra de que eres él”. Bryant hizo el ademán de mirar la tarjeta, pero estaba claro que era legítima. Reconoció a Shane en el momento en que bajó del coche. “No se puede ser demasiado cuidadoso con la seguridad del emperador.”

“Me alegro de que el dinero que estoy donando para mantenerlo a salvo no se esté desperdiciando.”

Bryant devolvió la identificación a regañadientes. “Así que, Virdi quería que te mostraran los alrededores. Puedo conseguir...”

“En realidad,” interrumpió Shane, “preferiría reunirme con Esther Doran primero. Quitar ese asunto del camino, para que no tenga que poner un límite de tiempo en la revisión de los gastos. Lo entiendes, ¿verdad?”

Sus fuegos rugieron y Bryant los obligó a calmar. ¿Qué diablos le pasaba? Yendo por ahí y prácticamente buscando pelea con un ex-militar dragón que estaba fornido como La Roca. Shane estaba pagando sus cuentas e iba a hablar con Esther para financiar una excavación. No había nada sexual

o parecido. Y aunque lo hubiera, sólo estaba casado con Esther por una estúpida decisión que tomó cuando estaba borracho. Esther no era suya.

Hablando de Esther...

“Hola.” Cruzó la habitación, Dominique y el pequeño Trueno cerca. “Soy Esther Doran. Y tú eres Shane Freeman. Debo admitir que eres mucho más grande de lo que esperaba”.

Shane le sonrió. ¿Era la imaginación de Bryant o había una chispa de interés en ellos? “Esther. Encantado de conocerte”.

Se dieron la mano y Bryant se obligó a dar un paso atrás. No era asunto suyo si Esther miraba al otro dragón como si fuera una gran barra de chocolate y ella no hubiera comido dulces en cinco meses. No era asunto suyo si Shane la miraba como si nunca hubiera visto a una mujer. No es que hubiera mujeres como Esther. Todas esas curvas, sus grandes senos, su piel suave y caliente.

“Pueden hablar en el estudio. Está al final del pasillo y a la izquierda”, dijo Dominique, señalando. Ella movía al bebé en sus brazos.

Bryant se tomó un momento para sonreírle al pequeño emperador. Era tan pequeño, parecía tan frágil, y ya tenía tanto peso sobre él. No podría estar más de acuerdo con la decisión de sus padres de mantenerlo protegido de su responsabilidad.

Su atención se dirigió hacia Esther y Shane mientras se alejaban. Dominique tampoco se quedó más tiempo, ya que el olor a pañal sucio se esparcía en el aire.

Bryant revisó su reloj. Este horario era el más difícil. Si estuviera en algún otro, estaría patrullando el área o vigilando una de las casas vecinas. Pero cuando estaba en la casa del emperador, todo lo que podía hacer era pasar el rato y actuar si algo malo sucedía. Era muy frustrante, pero así era la vida...

Sin embargo, también significaba que podía seguir a Esther y holgazanear fuera de la puerta del estudio, escuchando la discusión en su interior. Sus fuegos destellaban mientras la culpa le rodeaba el estómago, pero apartó a un lado los sentimientos. Su trabajo era asegurarse de que todos

en esta casa estuvieran a salvo, y eso incluía proteger a Esther de la posibilidad de que Shane Freeman se aprovechara de ella. Al menos, mientras ella estaba en la casa. Como era su trabajo proteger a todos en la casa.

“Así que, quieres investigar sitios submarinos a lo largo de la costa oeste de América Central, ¿correcto?” preguntó Shane.

“Sí. Creo que hay mucha información sobre la sociedad maya preclásica que ha sido oculta por el aumento del nivel del mar”. Una pausa. “¿Cuánto sabe usted sobre los mayas, Sr. ¿Freeman?”

“No mucho en absoluto. Y por favor, es Shane. Sin embargo, conozco el agua. Fui un SEAL en la marina. Lo sé, es extraño. Un SEAL de dragón. Fuego y agua”. Su tono había tomado decididamente algunos rasgos de coqueto. “Sin embargo, vi un montón de cosas increíbles en el agua. Es algo que siempre me ha gustado. Hice un poco de buceo en Belice, también. Hubo una vez, juro que vi un templo maya.”

Hubo un ligero crujido de una silla. “¿En serio?”

La voz de Esther estaba emocionada. Podía imaginarse sus ojos iluminados, la forma en que ella se inclinaba ligeramente hacia adelante en su silla. Hizo que su estómago se agitara y sus fuegos destellaran, deseando que ella lo mirara con esa excitación en sus ojos.

De repente se dio la vuelta y se alejó. Esto no era asunto suyo y él no iba a empezar a acosarla porque ella tuvo la desgracia de casarse con él mientras estaba ebria. Asintió con la cabeza, forzando a sus pies a seguir moviéndose. El hecho de que se hubieran casado no significaba que hubiera ningún vínculo entre ellos. Fue un simple error. Eso es todo lo que fue. Y todo lo que sería. Sólo tenía estos sentimientos porque estaban casados, y anhelaba los momentos en que habían sido él y Shaya....

Shaya. ¿Qué pensaría ella si pudiera verlo ahora? ¿Anhelando a una mujer a la que apenas conocía? Tenía calambres en el estómago y caminaba más rápido. Los dragones sólo tenían un compañero en su vida y él ya había encontrado la suya.

La encontró. Y la perdió. Y no había nada ni nadie que pudiera reemplazarla.

Capítulo CINCO

Esther

La excavación estaba aprobada.

Esther bebió un sorbo de su taza de café y luego tuvo que esperar un par de segundos mientras sus gafas se desempañaban. Con todo lo que estaba yendo bien en su vida, debería haber sido fácil empujar su mal pensado matrimonio con Bryant a la parte posterior de su mente. Desafortunadamente, ese no era el caso. Él consumía sus pensamientos mientras ella se sentaba en el restaurante del hotel, intentando concentrarse en los currículums que había recibido de individuos que esperaban co-liderar la excavación.

“¡Oh, gracias a Dios!”

Esther saltó al escuchar una voz. Levantó la vista para ver a una mujer radiante que venía directamente hacia ella arrastrando una maleta. Se dejó caer en la silla frente a Esther y su sonrisa se hizo aún más brillante, si era posible.

“Estaba tan preocupada de haberme atrasado a nuestra cita”, continuó la mujer. “Mi vuelo se retrasó y mi celular se quedó sin batería. Es una locura cómo todo sale mal a la vez, ¿eh? Supongo que es la ley de Murphey”.

Esther forzó una sonrisa en su cara mientras miraba a la mujer, tratando de averiguar quién diablos era. “Lo siento, ¿te conozco?”

La sonrisa de la mujer vaciló. “Soy Kayla Tucker. ¿La estudiante graduada que aceptaste en tu equipo directivo? Te llamé hace un par de días y me dijiste que viniera enseguida”.

“Oh. Kayla.” El nombre no significaba nada para ella. Ella puso una mueca de dolor y agitó la cabeza. “¿Tuvimos nuestra conversación el viernes por la noche?”

“Um... sí.”

Esther se quedó sin aliento. “Si vas a ser arqueólogo, hay algo que necesitas saber sobre arqueología y bebida. Lo siento, estaba muy borracha el

viernes y no recuerdo tu llamada. Ni siquiera tenía una excavación el viernes. Acabo de conseguir la financiación que necesitaba hace un par de días”.

Kayla se encogió de hombros. “Bueno. Mejor Jack que Lucy, ¿verdad? ¿Quieres que repasemos mis calificaciones contigo otra vez?”

“Eso sería maravilloso.” Esther se relajó un poco. “Te prometo que normalmente no bebo tanto. Me habían rechazado y había un chico guapo...”

“No digas más.” Kayla se rió. “Esos chicos lindos. Lo arruinan todo, ¿no? Justo cuando piensas que tienes todo bajo control, ellos se acercan y te dan una patada en la cara. Quiero decir... metafóricamente. Cualquier tipo que te patee de verdad...” Ella agitó la cabeza y se rió. “Entiendes lo que quiero decir. Entonces, ¿quieres hablar de la excavación o de este chico guapo? ¿Le gustan los tríos?”

Esther la miró fijamente.

La cara de Kayla se volvió escarlata. “¡No estaba preguntando! Quiero decir, no estaba preguntando para mí. No estaba... no me gustan los tríos”.

“De acuerdo. Creo que nos estamos desviando un poco”. Esther levantó la mano y agitó la cabeza. “¿Por qué no me hablas un poco de ti?”

“En realidad, ¿puedes hablar tú? Estaré aquí intentando que el suelo me trague”.

Esther tuvo que reírse de eso. Puede que sea un poco rara en un primer contacto, pero Kayla parecía ser divertida para pasar el rato. “Bueno, esta excavación es un trabajo preliminar. En última instancia, vamos a hacer arqueología en aguas profundas. Para esta primera excavación, buscaremos en algunos sitios costeros para determinar cuándo fueron ocupados y cuándo fueron abandonados”.

Kayla asintió.

“Nuestro patrocinador participará en la excavación. Está muy interesado en ello y...”

“¿Fue él quien te emborrachó?”

Esther se detuvo un momento. Bueno. Ella supuso que no había nada

malo en responder a eso. “No.”

“¿Es guapo?”

La imagen de Shane, con su cuerpo musculoso y su aspecto robusto, inundó su mente. Era guapo. Bryant, sin embargo... Si Shane era una estatua de Miguel Ángel, entonces Bryant era un dios. No había comparación entre ellos dos.

“Ese no es el punto.” Esther se ajustó las gafas. “¿Por qué decidiste que querías ser parte del programa?”

Kayla se inclinó hacia delante, mirando aún más emocionada ahora que cuando hablaba de los hombres. “Siempre ha sido mi sueño ser arqueóloga. Desde que tenía cinco años estaba cavando en el patio trasero tratando de encontrar artefactos antiguos. ¿Qué hay de ti?”

“Bueno, siempre supe que quería trabajar en una rama de la antropología. No fue hasta que estaba en la universidad que me di cuenta de que mi pasión era la arqueología”. Esther sonrió mientras consideraba su carrera. “Hay tanto sobre la historia de la humanidad que no sabemos.”

Kayla asintió. “O eso es completamente ignorado porque no encaja en la corriente... Bueno, no entremos en eso, podría asustarte más de lo que ya lo he hecho. Te prometo que normalmente no estoy tan chiflada. Es el vuelo y no he dormido y ya sabes. Es como emborracharse... sólo que... empecé sin saber dónde iba a terminar”.

Esther no pudo evitar reírse a carcajadas. Esta chica era muy rara. Pero de una manera extraña, Esther se sintió atraída hacia ella más por su rareza de lo que lo habría estado si Kayla fuera “normal”. Tenía que haber una razón por la que había accedido a que se uniera a un programa que ni siquiera existía cuando estaba borracha.

“Bueno, creo que es todo lo que necesito saber. Eres bienvenida a inscribirte, Kayla. Sólo envíame tu currículum y veremos si hay un lugar en mi personal de administración para ti.”

Kayla chillaba. Ella aplaudió y asintió. “No te defraudaré. Te lo prometo. Soy organizada y me llevo muy bien con la gente y...”

Bryant cruzó el salón detrás de Kayla. Los ojos de Esther lo miraron fijamente, todo lo demás se cortó instantáneamente como si de repente se hubiera quedado sorda. Su boca se llenó de saliva mientras él se giraba un poco, dándole una buena mirada al firme trasero en sus apretados vaqueros. Caminaba con poder y gracia al mismo tiempo. Como el jefe de un clan guerrero al que le habían enseñado a bailar. No era del todo correcto, pero era la única comparación que se le ocurrió a Esther en ese momento.

Ni siquiera miró alrededor del restaurante mientras iba al bar. Y se sentó al lado de una rubia delgada cuya figura perfecta tenía que venir de un corsé o algo así. Una oleada de celos subió por la columna vertebral de Esther y se sacudió. En algún lugar de la visión de túnel, se dio cuenta de que Kayla había dejado de hablar y aunque intentó volver a pensar en la estudiante, no pudo.

Bryant besó a la chica en la mejilla y se dirigieron a la puerta. Esther se puso de pie. ¿Eso fue todo? ¿Acaba de llegar y decidió llevar a esa chica a su habitación? Ni siquiera se había molestado en comprobar si ella estaba allí. No sólo eso, ¡sino que estaba *casado*! Si quería ir por ahí acostándose con otras chicas, más poder para él, pero *no* cuando era *su* marido. ¡No cuando *él* fue el que se negó a conseguir una anulación!

“Oh... es él, ¿no?” La voz de Kayla era suave.

Cuando Esther la miró, vio que Kayla estaba observando a Bryant y a la chica misteriosa también. El calor se le subió a la cara, avergonzada de que reaccionara así. No había nada entre ella y Bryant, nada real al menos.

Estaban casi en el ascensor.

“Tengo que irme”, dijo ella, ya corriendo hacia la pareja. Sus manos temblaban mientras su visión se dirigía de nuevo hacia Bryant. Sus fosas nasales se abrieron y una sensación de calor recorrió su pecho. ¿Cómo se atreve?

Se las arregló para lanzarse en el ascensor justo a tiempo. Bryant la miró sorprendido, pero ella habló antes de que él pudiera decir algo que la hiciera cambiar de opinión.

“¡Gracias a Dios que te alcancé!” prácticamente gritó las palabras.

“Tengo el chequeo de ETS de mi médico y tenemos que hablar.”

No.

¡No, no, no, *no, no, no, no, no, no, no, no, no!*

Ella no acababa de decir eso.

Bryant y la mujer la miraron fijamente, ambos con bocas abiertas. La mujer miró a Bryant por el rabillo del ojo y se alejó un poco, lo que Esther tomó como una pequeña victoria. Ella apretó sus manos y trató desesperadamente de saber qué debía decir a continuación. ¿Empezar a reír e intentar pasarlo como una broma? ¿Empezar a hablarle a la chica sobre sexo e intentar asustarla un poco más?

“¿Te gustan los tríos?” Escupió Esther.

La cara de la mujer se puso roja.

Bryant aclaró su garganta. “Esther, tienes que dejar de hablar ahora.”

Realmente debía hacerlo. Pero el ascensor se detuvo y ella volvió a abrir la boca.

“Mi llave”, dijo Bryant, presionando una tarjeta en la mano de la mujer. “Esther y yo vamos a tener que hablar.”

La mujer se escabulló, dejándolos solos. Las manos de Esther enloquecieron. Entonces, había ido y se había humillado, ¿y para qué? Todavía iba a acostarse con ella. Mejor se hubiera quedado con Kayla. Al menos entonces no tendría ganas de cavar un agujero gigante y enterrarse.

Miraban hacia arriba.

“¿Qué estás tomando?” Preguntó Bryant.

Esther saltó. La culpa le apretó el estómago, pero lo apartó. “Si no me vas a dejar presentar una anulación, entonces me vas a ser fiel. No tendré un marido que ande por ahí con otras mujeres”.

Bryant lanzó sus manos al aire. “No es que estemos realmente casados.”

“Nuestro certificado de matrimonio dice lo contrario”, respondió

Esther. “Y si no estamos realmente casados entonces podemos conseguir la anulación y puedes volver a follarte a rubias con tetas alegres.”

Bryant la miró fijamente durante un largo momento. Abrió la boca, luego pareció pensar mejor en lo que iba a decir y la volvió a cerrar. Después de un momento agitó la cabeza. “No espero que seas fiel con esta farsa de matrimonio...”

“Sí, quiero.” Esther aspiró profundamente. “Mira. Me voy pronto a una excavación y necesito saber dónde estamos el uno con el otro. O tenemos que estar casados en acción y legalidad o tenemos que anularlo. No sé qué te pasa por la cabeza, pero no voy a engañarte”.

Abrió la boca.

Se apresuró a continuar. “Y si no es engañarte a ti, entonces sería engañar a cualquier chico con el que esté saliendo. ¿Dijiste que no eres de los que se casan? Yo sí. Algún día encontraré al hombre adecuado para mí y me casaré con él. Así que, esto va a salir de una forma u otra. Si lo anulamos silenciosamente, entonces eso es todo”.

Bryant rechinó los dientes. A Esther no le importaba. No podía exigirle que siguieran casados y luego actuar como si no lo estuvieran. No iba a funcionar para ella. Se cruzó de brazos, le miró a los ojos y esperó.

Capítulo SEIS

Bryant

Hizo falta mucho autocontrol para no decir nada más en el ascensor. Sus dedos tamborileaban en la pequeña barandilla que rodeaba la habitación. Las palabras le llegaban a los labios, pero estaba decidido a no decir nada hasta que tengan privacidad. A pesar de su grosería, él no quería avergonzarla más de lo que ella ya se había avergonzado a sí misma. No era una tarea fácil cuando estaba furioso por dentro.

¿Cómo se atreve?

Cómo se atreve a ir corriendo tras de él y empezar a balbucear sobre las enfermedades de transmisión sexual cuando un simple “tenemos que hablar” lo habría aclarado todo. ¿Qué estará pensando Camille de él ahora mismo? La hermana de Shaya era como una hermanita para él. Claramente, Esther pensó que había estado planeando tener una noche de pasión.

Parte de él quería levantar el puño y gritar aleluya. Estaba claro que ella estaba celosa y eso no debería hacerle sentir tan feliz como estaba.

Todo lo demás que había hecho Esther, sin embargo, era combatir esa felicidad inoportuna con la furia hirviente que sabía que debía sentir. Cómo se atreve a suponer que él es solo un imbécil que persigue faldas para traicionar a su esposa, por mucho que el matrimonio no fuera real. ¿Le creería si le dijera quién es Camille? No, él decidió. Ella ya había tomado una decisión y no quería cambiarla. Y como él le había dicho, no estaban realmente casados. Legalmente, claro, pero eso no era vinculante en el sentido que importaba. Sólo palabras en un pedazo de papel. Nada sobre sentimientos reales.

La llevó a la terraza y se volvió hacia ella. Su corazón se estremeció cuando vio lágrimas brillando en su cara. ¿Estaba tan herida por lo que creía que él había estado haciendo? La cogió, casi inconsciente de su movimiento, queriendo aliviar su dolor.

Ella dio un paso atrás y le miró fijamente. “¿Y bien?”

“Bien... ¿qué?”

Eso fue un error. Sus ojos se endurecieron. “Bueno, ¿vas a darme mi anulación?”

No quiero anularlo. “Nuestra relación es complicada...”

“No. Realmente no lo es.”

“Sí, lo es.”

Esther le frunció el ceño mientras se le deslizaban las gafas por la nariz. Aparentemente, necesitaba unas nuevas que le quedaran bien. “Exactamente cómo es complicada, aparte de tu motivo de no buscar una anulación que, por cierto, todavía no tiene sentido para mí.”

Se acercó un poco más. “Es complicado porque quieras o no admitirlo, había una razón por la que te casaste conmigo esa noche. Me quieres a mí. Quieres que mis manos estén en lugares que ningún hombre ha tocado jamás, y quieres que el sabor de mí en tus labios y que los suaves sonidos de tus gemidos llenen mis oídos mientras me vuelvo hacia ti. Y tu grito de placer mientras tomo tu virginidad.”

Ella le miró fijamente. Un sonrojo rojo subió por su cuello para manchar sus mejillas mientras lo miraba fijamente como si nunca hubiera estado tan conmovida -y excitada- en su vida. Bryant casi se disculpó. No quería ser tan directo. En realidad, acababa de nombrar lo que quería de ella. Pero la mirada en su cara y el débil aroma de excitación que se movía hacia él era demasiado. La agarró por la cintura y aplastó sus labios contra los de ella.

Por una fracción de segundo ella se fundió en su abrazo. Luego se puso rígida y se alejó bruscamente. Mientras abría la boca para disculparse, la mano de ella le atravesó la cara.

“¡Oh!” Esther se tapó la boca con ambas manos. Luego las dejó caer y le señaló con una acusación. “N-no! No puedes agarrarme así. No me importa qué clase de juego enfermizo creas que es esto, ¡pero no estoy jugando!”

Bryant se frotó la cara. “Me golpeaste.”

“Defendiéndome de un beso no deseado.”

“Tú lo querías.”

Esther puso distancia entre ellos. “¿Te das cuenta que eso te hace sonar como a un violador?”

Bryant abrió la boca para decirle que ella lo había querido y que podía oler su excitación, pero se detuvo. Ella tenía razón. Claramente había una división mente/cuerpo en ella y él no tenía derecho a agarrarla de esa manera. “Lo siento.”

Esther saltó y miró hacia otro lado. “No te quiero. Bueno, tal vez sí, pero mis hormonas no me controlan. No voy a tirar algo tan precioso en un tipo como tú. Tíralas y déjalas. Sólo me miras como un desafío, ¿no?”

Bryant agitó la cabeza.

“Es así. Los dragones sólo tienen un compañero y la tuya murió, así que no hay forma de que quieras nada permanente conmigo”.

Bryant se puso tenso. Sus llamas quemaron su vientre mientras ardían más alto, tanto por la acusación como por el recordatorio. No estaba tan seguro de por qué estos sentimientos seguían apiñándose en su cuerpo, pero una cosa era segura. Esto tenía que terminar. Fuera lo que fuera, no era algo con lo que iba a continuar. Su oportunidad de amar de verdad había muerto y no iba a dejar que lo absorbieran en un reemplazo superficial y vacío.

“Tenía a mi pareja”, dijo Bryant. Su voz era baja y furiosa. “La tuve, y la amé, y pensé que iba a estar conmigo por el resto de mi vida. Cada vez que estoy con una mujer, veo su cara. Finjo que son ella y por un momento no siento como si me hubieran arrancado el corazón. Pero entonces el momento se va y ella también.”

Los ojos de Esther se abrieron de par en par.

Había dicho demasiado. Reveló demasiado de sí mismo. “Y no eres más que una virgen que niega lo que quieres porque tú, ¿qué, crees que el sexo es especial?” ¿Piensas que tener más de una pareja lo hace menos agradable? Dame una chica experimentada cualquier día de la semana en vez de una virgen nerviosa y tensa”.

Su cara volvió a oscurecerse. Sus manos apretaban y ella agitaba la

cabeza. “¿Crees que eres el primero en insultarme por lo que decido hacer con mi propio cuerpo? Tu dolor no te da una excusa para ser un completo imbécil con todos los demás. ¿Qué si creo que el sexo es especial? Creo que puede serlo. Creo que un vínculo emocional es mucho más importante que cualquier otra cosa, y lo tendré cuando me case. Sabré que es real y no sólo un tipo tratando de meterme en la cama. Como tú, queriendo fingir que soy otra persona.”

Sólo que no era así. No quería fingir que ella era Shaya, quería mirarla a sus hermosos ojos oscuros mientras le hacía el amor, quería susurrar su nombre una y otra vez y estar con ella. Y eso lo asustó tanto más que cualquier otra cosa.

“Lo que sea”, dijo bruscamente. “Hemos terminado de hablar”.

La puerta de la terraza se abrió. Una mujer curvilínea y de cuerpo fuerte llenó en el espacio que había entre ellos y levantó un frasco de spray contra osos, apuntando hacia Bryant. Retrocedió un paso. Podría ser un dragón con una buena tolerancia al calor, pero eso no significaba que quisiera un chorro de esa cosa en su cara.

“¡Atrás!” Gritó la mujer. “¡No puedes ir por ahí amenazando a la gente así!”

“No me está amenazando, Kayla.” Esther gritó y la obligó a bajar el brazo. “Él y yo estábamos hablando. ¿Y qué haces apuntando a la gente con spray para osos? Sabes que eso es ilegal, ¿verdad?”

Kayla puso una mueca. “No es ilegal si realmente te estaba amenazando.”

“Puedo manejar esto por mi cuenta. Sólo... vuelve abajo y yo bajaré en un momento”.

Kayla se dirigió hacia la puerta, y luego dudó. “Tal vez ambos deberían venir y hablar en público.”

Bryant puso los ojos en blanco. ¿Qué pensó que iba a hacer, arrojar a Esther desde el costado del edificio? Quería que ella se metiera en sus asuntos, pero la verdad es que habían terminado de hablar. No había nada más que decir. No podía darle a Esther su anulación y ella no entendía por

qué. Cualquier otra discusión terminaría en una pelea más grande.

“Tengo que irme”, dijo, dirigiéndose a la puerta. “Hablabamos más tarde, Esther.”

“No, puedes hablar conmigo ahora. Y Kayla, ¡vuelve abajo!”

Antes de que cualquiera de ellos pudiera decir algo más, hubo un torrente de alas. Un dragón saltó sobre el borde del edificio. Se transformó en medio del vuelo y aterrizó suavemente en el edificio. Se quitó el pelo negro de los ojos y sonrió a Bryant.

“Mierda. Dunn.” Bryant se puso en pie, mirando fijamente a su rival.

Las dos mujeres hicieron ruidos de asfixia. Kayla estalló. “¡Ponte algo de ropa!”

Los dragones la ignoraron mientras empezaban a rodearse. La última vez que se encontraron, Dunn casi le arrancó una de sus alas. No iba a dejar que le cogieran con la guardia baja otra vez. Dunn le sonrió, como si fuesen viejos amigos en vez de grandes enemigos. Las llamas de Bryant se elevaron más, anhelando ser liberadas en la cara de este hijo de la pata trasera de un chacal.

“Estuve en el juzgado de paz el otro día”, dijo Dunn. “¿Adivina lo que vi? Fue la cosa más disparatada. Estabas tú y estaba ella.” Señaló con su barbilla a Esther. “Ella estaba vestida de blanco y ustedes se besaban. Una pareja tan linda... y luego pensé, hmmm... esto podría ser divertido. Dejé que se cocinara un par de días pero no te he visto volver para anular tu matrimonio... ¿la amas, Chandler? ¿Qué pensaría Shaya? Oh, bueno... tal vez seas capaz de proteger a esta.”

Eso fue todo. A Bryant no le importaba qué tipo de complot tenía o qué estaba haciendo aquí. Sólo quería arrancarle esa sonrisa engreída de la cara y quemar a Dunn hasta los cimientos. Se lanzó hacia delante con un aullido. Nunca iba a ponerle las manos encima a Esther, nunca iba a lastimar a otra persona que Bryant am--

El aroma de pimientos picantes y aceite estalló en el aire mientras Dunn esquivaba a su izquierda, atacando a las mujeres. Un chorro de rocío le golpeó en los ojos y se giró hacia atrás, aullando de dolor. Bryant clavó un

puño en el estómago del otro dragón, pero incluso ese breve momento fue suficiente para que volviera a tener su mente en su sitio correcto.

Dunn era un dragón más fuerte que él. No tenía sentido argumentar ese hecho. Y si luchaban, en este espacio limitado, las posibilidades de que una de las mujeres resultara herida eran demasiado altas. Bryant se transformó y agarró a las dos mujeres. Las sostuvo cerca de su pecho mientras saltaba desde la azotea.

Fue sólo después de que se dio cuenta de que Kayla gritaba que estaban siendo secuestradas que se dio cuenta de que había cometido otro error.

Demasiado tarde, pensó sombríamente. Su carrera había terminado, Dunn se encargaría de eso. Entonces, ¿qué hacer mientras tanto? Agarró más fuerte a las mujeres y se fue volando.

Capítulo SIETE

Esther

De acuerdo. No las secuestró. Estaba actuando en defensa contra ese otro dragón. Robert Dunn. Con el que dijo que tenía una rivalidad. Dunn había insinuado que la compañera de Bryant había muerto a causa de algo que él hizo... o no hizo....

Esther tropezó cuando Bryant la dejó a ella y a Kayla en el suelo. Sus pies estaban helados y su cabeza daba vueltas. El vuelo rápido o la altitud no habían sido amables con ella. Se hundió en el suelo, poniendo la cabeza entre las rodillas mientras luchaba contra las náuseas que se arremolinaban en ella. A su lado, Kayla se apoyó en sus manos y rodillas, jadeando.

“¿Estás bien?” Bryant se inclinó sobre ellos. “Volar puede ser difícil y...”

“¡Nos secuestraste!” La voz de Kayla era un grito. “¡Acabas de *secuestrarnos!*”

Esther se las arregló para enderezarse de nuevo. “Él no nos secuestró. Oíste al otro dragón, estaba haciendo todo tipo de amenazas contra nosotros.”

“No, no lo hizo.”

“Iba a atacarnos de todos modos.”

Kayla se puso en pie. “Estaba deprimido. Lo que vi fue a un tipo atacándolo y luego me robaste mi spray para osos y... ¿dónde está? Lo perdiste, ¿verdad? ¡No te atrevas a acercarte a nosotros!” Ella miró con ira a Bryant, aunque él no se había movido. “No. No, esto es inaceptable. Vas a llevarnos de vuelta a la ciudad de inmediato. No dejarnos... donde sea que estemos.”

Esa era una buena pregunta. ¿Dónde estaban? Esther miró a su alrededor. Estaban en un prado cubierto de hierba con árboles que los rodeaban. Agitó la cabeza y se volvió hacia Kayla. “Oye, no podemos enloquecer aquí. Bryant no va a hacernos daño. No sabes quién era ese otro dragón”.

“¿Y tú sí?”

Esther dudó. “Sé que él y Bryant se odian. Ese no es el punto, el punto es que Bryant hizo lo que pensó que era mejor. ¿Verdad?” Bryant no contestó. No estaba ayudando. “Tomémonos un momento para respirar y luego discutamos esto. Sí.”

“Um...” Kayla señaló, su cara palideciendo. “Creo que nos han seguido.”

Tanto Bryant como Esther se giraron para ver la forma de un dragón acercándose hacia ellos. Su corazón saltó a su garganta mientras retrocedía. Bryant gruñó mientras corría varios metros y luego saltó al aire. La forma de su dragón se liberó de las restricciones humanas y su aliento se quedó atrapado en sus pulmones. Sus escamas eran de bronce, duras y brillantes. Púas corría por su columna vertebral y más salía de las articulaciones de sus extremidades. Era aterrador. Era hermoso.

El recién llegado, de un elegante color azul verdoso, esquivó a la derecha cuando Bryant se le acercó. Su espalda era lisa, pero su cola era extra larga y mientras se retorció en el aire, golpeó el pecho de Bryant, lanzándole hacia atrás. El dragón bronce se recuperó rápidamente y soltó una ráfaga de llamas verde-blancas sobre su atacante. Ambos dragones cayeron al suelo y chocaron entre sí. Salpicaduras de escamas rociaron en el aire.

Bryant cerró sus dientes alrededor del cuello del otro dragón, y soltó un gruñido y agarró su ala con una mano con garras. Ambos aullaron cuando estallaron llamas en el aire.

Esther apretó las manos y se movía en su sitio, incapaz de respirar completamente. Entonces se dio cuenta. El dragón que se había convertido en Robert Dunn había sido un verde mar, similar a éste, pero con púas. En su espalda, en su cola, y los cuernos enroscándose de su cara. Este no tenía ninguna. No era Robert Dunn.

Los dragones continuaban luchando. La sangre corría por encima de sus escamas y ella corrió hacia delante, sin preocuparse por el peligro. “¡Para!” gritó. “¡Alto! ¡No es Robert Dunn! ¡Bryant! BRYANT!”

Con un rugido, Bryant se arrancó de las garras del otro dragón. Se

alejaron el uno del otro, humo saliendo de sus fosas nasales. Se gruñeron el uno al otro, y Kayla de repente corrió hacia ella. Esther parpadeó sorprendida, y entonces la otra mujer estaba entre los dos dragones. Ella les extendió las manos a los dos.

¿Qué estaba haciendo?

“¡Tienen que dejar de pelear!” gritó ella. “No sé qué diablos está pasando aquí, pero no habrá más peleas, ¿me entienden?”

Ambos dragones la miraron con lo que solo podía ser descrito como expresiones en blanco. Esther corrió, agarró a Kayla y la arrastró hacia atrás. Estaba segura de que Bryant no volvería a atacar, pero no tenía ni idea de quién era el otro dragón ni de lo que quería.

Los dragones se miraron unos a otros durante un momento antes de que ambos asintiesen. Cambiaron de nuevo a sus formas humanas lentamente. Esther corrió al lado de Bryant para ver si estaba bien. Su argumento anterior estaba casi olvidado. ¿A quién le importaba el matrimonio y la anulación cuando estaba sangrando? Pasó una mano por su pelo mientras ella se acercaba. Jadeando, pero no se veía peor de lo que estaba, excepto por la sangre. Pero cuando llegó a él, vio que las heridas en su piel ya estaban empezando a formar costras.

“Shane Freeman”. Bryant agitó la cabeza. “Bueno, esto es inesperado.”

Esther miró por encima de su hombro. *Era* Shane. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“Oí a esta joven aquí” apuntó con la cabeza a Kayla, que lo miraba como si nunca hubiera visto a un hombre, “gritando que la estaban secuestrando. No soy el tipo de hombre que deja pasar eso”.

Bryant resopló, una bocanada de humo saliendo de sus fosas nasales. “Yo no las secuestré.”

“Fuimos atacadas”, agregó Esther rápidamente. “Al menos, fuimos un poco atacadas. Todo sucedió tan rápido...”

“¿Atacadas?” La cara de Shane se retorció de preocupación y se adelantó. “¿Por enemigos del Emperador? ¿Trueno está a salvo?”

Bryant hizo un ruido de estrangulamiento en su garganta. Miró a Kayla, que aún estaba asombrada. “Ella no lo sabía nada hasta que hablaste”, le escupió a Shane. “¿Por qué no se lo decimos a todo el mundo? No es como si sus padres quisieran protegerlo o algo así. Pero ahora la humana lo sabe y no está autorizada y no puedo dejarla ir. Tengo que secuestrarla de verdad ahora. ¿Estás contento?”

“Hey.” Esther puso ambas manos en el pecho de Bryant. “Detente. ¿De acuerdo? Todos estamos tensos y no felices ahora, pero necesitamos calmarnos y respirar, ¿de acuerdo? No más acusaciones y... lo que tenemos que hacer es ir a algún sitio donde podamos recuperarnos de volar y pelear y... de los desnudos...”

Su pecho estaba desnudo. Al igual que el resto de él. Debe haber sido la adrenalina lo que hizo que su mirada bajara más, para ver lo que él tenía para ofrecer. El calor se encendió en sus mejillas y otras partes de su cuerpo al ver su figura completa. *Oh. Mi. Dios.* Había visto hombres desnudos antes. Hubo una fase en la universidad en la que vio mucha porno, para ayudar a aliviar sus hormonas furiosas (no había funcionado) pero ella no había visto nada como él antes. Tuvo que dar un paso atrás para evitar que sus manos viajaran por sí solas.

“Um... sí. Tenemos que irnos. Y vestarnos.”

Esther volteó sus ojos hacia el cielo, consciente del incómodo calor en su cuerpo. ¡Si Kayla y Shane no estuvieran allí, no sabría lo que haría!

“Tengo un lugar cerca”, dijo Bryant. “Tengo ropa, comida y refugio mientras averiguamos qué hacer ahora.”

Se transformó de nuevo y le extendió una mano con garras a Esther. Dudó un momento antes de abrazarlo. Shane le dijo algo a Kayla, y cuando él se transformó ella se subió a su espalda. Bryant despegó y voló a un ritmo suave y apacible. Gracias a Dios, porque Esther no estaba segura de poder manejar la velocidad vertiginosa por la que habían pasado antes.

Muy pronto aterrizaron de nuevo. El edificio se asemejaba a un castillo medieval inglés, lo que resultaba extraño teniendo en cuenta que se encontraban en los Estados Unidos. Tenía una sola torreta y era más pequeño

que cualquier castillo que se hubiera imaginado antes, pero seguía siendo un escenario romántico. La hiedra crecía en sus muros y el bosque invasor se apretujaba a su alrededor. La piedra se estaba desmoronando en algunos lugares, pero parecía estar en buena forma.

Shane se detuvo junto a ellos y permitió que Kayla se quitara de encima antes de volver a transformarse. “Entonces, ¿qué es este lugar?”

“Un viejo edificio familiar.” Bryant entró. “Vengo de una línea de príncipes de un clan que fue exterminado hace un par de cientos de años.”

La mandíbula de Esther se cayó. “¿Eres un príncipe?”

“No. El clan fue aniquilado. Mi tatarabuelo... o tátara-tatarabuelo, no sé... de todos modos, se peleó con su compañera y el clan se separó por eso. Los dos bandos lucharon hasta que sus hijos murieron, excepto uno, que se unió a un nuevo clan y renunció a sus tierras y títulos a cambio de vivir en paz”.

Los llevó adentro y abrió un cofre de metal que contenía ropa. Tanto él como Shane se vistieron rápidamente y luego Bryant los miró con expresión perdida. Esther le tocó el brazo, tratando de darle un poco de consuelo. Si ella lo pensó, todo había terminado para él ahora. Robert Dunn iba a decirle a Viridi que Bryant estaba casado, lo que significaba que había perdido su puesto en la Guardia del Emperador. ¿Tenía algo más?

Dunn dijo que no protegió a su primera pareja. Shaya. ¿Qué quiso decir con eso?

“Correcto. Supongo, ¿alguien tiene un teléfono móvil? Debería llamar y advertirles...”

Esther se tocó los bolsillos. “El mío debe haberse caído de mi bolsillo.”

“Me quedé sin batería”, dijo Kayla.

“De acuerdo. Por aquí.”

Bryant se quedó callado mientras los guiaba por los pasillos de piedra. El interior del edificio estaba mejor cuidado que el exterior, pero parecía grande, vacío y frío. Como un castillo embrujado. Esther apartó esos pensamientos a un lado, sin querer asustarse.

Eventualmente, llegaron a una habitación que parecía una celda de calabozo. La puerta era sólo una reja de barrotes. Quienquiera que decorara tenía un terrible sentido del humor. Había un teléfono en la mesa al otro lado de la habitación y ella entró corriendo y lo agarró. No había tono de marcado.

La puerta se cerró de golpe.

Esther se giró para ver a Bryant retrocediendo, una expresión conflictiva en su cara. Shane gruñó y se tiró a la puerta, pero no se abrió. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no había manija.

Esto *era* una celda de prisión.

“¿Qué estás haciendo?” Shane le gruñó a través de los barrotes.

“Esto es temporal”, contestó Bryant. “Es sólo hasta que averigüe qué hacer ahora. Traeré mantas y cosas para que no tengan frío”.

Ese no era el punto. Esther lo miró fijamente, su mano agarrando el teléfono al oído. Bryant desapareció cuando Shane le escupió maldiciones y Kayla empezó a llorar. Esther, sin embargo, no podía hacer que sintiera nada. Excepto una sensación de frío y dolor en la boca del estómago. ¿Qué estaba haciendo?

“Hey.” Shane envolvió con sus brazos a Kayla. “Está bien. Yo nos sacaré de aquí. Lo prometo.”

Esther volvió a colgar el teléfono y se dirigió a la ventana de vidrio enrejada. Se alegró de que Shane estuviera allí para consolar a Kayla. Su propia mente seguía en blanco y no estaba segura si habría podido consolarla...

Sus ojos se cerraron. *Bryant, acabas de empeorar las cosas.*

Capítulo OCHO

Bryant

Sólo había empeorado las cosas. ¿En qué demonios estaba pensando?

En ese momento, encerrar a Shane, Kayla y Esther parecía la elección lógica. Enciérralos y quítalos del camino para que él pueda pensar. Para que pudiera ir a advertir a Viridi y Dominique sobre Dunn. Pero ahora que estaban encerrados y él tenía esa oportunidad, no se atrevía a irse. ¿Y si Dunn lo atacaba de nuevo en su camino? ¿Y si resultaba herido y no podía volver para liberarlos? Se morirían de hambre aquí.

Además, Dunn no había amenazado a Viridi, Dominique o a Trueno. Bryant ni siquiera estaba seguro de que Dunn supiera lo de Trueno. Toda la situación era un desastre, y su impulsividad no era apropiada para un miembro de la Guardia del Emperador.

Metió una porción de estofado en un tazón mientras agitaba la cabeza. Era el segundo día de su estupidez y había hecho un guiso espeso de carne, papas y zanahorias para sus prisioneros. Necesitaba un poco de sal, pero no estaba terrible. También había hecho un pastel de chocolate para servirles de postre. Era su manera de disculparse por mantenerlos prisioneros. Pero ahora que estaban encerrados, no podía simplemente liberarlos, ¿verdad?

Entonces, ¿qué demonios iba a hacer?

Tenía que hacer algo. Su carrera había terminado, sí, pero Dunn aún lo había atacado a él y a dos humanos. ¿O había sido Bryant el que atacó? ¿Había hecho Dunn algo que fuera realmente amenazante? Y luego estaba Kayla. No debería haberse enterado de lo de Trueno, pero lo hizo. No podían mantenerla prisionera para siempre, corrección, *él* no podía mantenerla prisionera para siempre. No podía mantener a ninguno de ellos prisionero.

¿Pero y si Shane estaba trabajando con Dunn de alguna manera? ¿Cómo lo encontró Dunn? ¿O enterarse de lo de Esther? Dijo que los había visto casarse, ¿pero qué hacía merodeando así? ¿Qué importaba para él si Bryant estaba casado, a menos que supiera lo de la Guardia del Emperador?

¿Y Esther alguna vez lo perdonaría por esto?

Bryant suspiró mientras colocaba los tazones en la bandeja y se aseguró de tener suficientes cubiertos para todos ellos. Luego puso el pastel en una esquina de la bandeja y se dirigió hacia el calabozo. ¿Qué iba a hacer con Esther? Estaban casados y ahora que iba a ser expulsado de la Guardia no importaba si eso salía a la luz o no. Así que, él podría darle la anulación que ella tan desesperadamente quería....

¿Por qué le dolía el corazón, entonces? No había razón para que él estuviera tan conectado con ella. Sus llamas saltaron un poco más alto y probó humo en su boca. Tal vez fue porque había estado tan solo durante tanto tiempo, y estaba cansado de todas estas mujeres a su lado, de las aventuras de una noche que estaban llenas de sexo vacío y nadie a quien aferrarse en las primeras horas de la mañana. Esther era diferente de las mujeres con las que normalmente estaba. No porque fuera virgen, sino porque exigía algo más de lo que él estaba acostumbrado a dar. En la boca del estómago, sabía que ella le devolvería esa misma devoción.

Y él quería eso. Él la quería a ella. Quería toda una vida...

Sin embargo, ya había tenido una compañera. Estos sentimientos eran una traición a la memoria de Shaya.

Bryant estaba tan envuelto en sus pensamientos que no se dio cuenta del olor a ceniza cuando dobló la esquina del calabozo donde estaban encerrados sus prisioneros. Una racha de fuego estalló hacia él y saltó a un lado, aplastando el pastel. La manga de su camisa se incendió y la frotó contra la pared hasta que se apagó y miró a Shane.

“¡Idiota!” gritó Esther desde detrás del otro dragón. “Él también es un dragón, el fuego no va a hacer nada y tú sólo vas a arruinar nuestra comida.”

“No lo llames idiota”, respondió Kayla. “Al menos está intentando algo.”

Shane gruñó en su garganta mientras miraba a Bryant. Sólo por eso, se sintió tentado a tirar la comida, pero no iba a matar de hambre a las mujeres porque Shane era un idiota. “Estas celdas fueron construidas por dragones para contener dragones. Tal vez la próxima vez trata de no asar tu cena”.

Se acercó de nuevo, esta vez con más cautela, y desafiando con su barbilla hacia Shane. “Vuelve a la celda. Las mujeres pueden llevarse la comida”.

Shane gruñó de nuevo. “No sé qué crees que estás haciendo”, dijo, y llamas y humo salieron de su boca. “Pero si crees que te vas a salir con la tuya, yo me escaparía, Chandler. Voy a salir de aquí y una vez que lo haga, voy a matarte”.

Esther empujó delante de él. “No, no lo harás.”

“¿En serio estás defendiendo al hombre que nos tiene prisioneros?”

“Es un idiota y actuó como un verdadero tonto, pero en serio. ¿Matar a alguien sólo porque es estúpido?”

Bryant no estaba seguro de que le gustara la forma en que ella lo defendía, pero le calentó el corazón que ella lo estuviera *defendiendo*. Detrás de ella y de Shane, Kayla empezó a avanzar, una expresión desgarrada en su cara. Puso una mano en el brazo de Shane y el gran dragón se relajó un poco. Permitted que Kayla lo empujara a la parte de atrás de la celda. Bryant se acercó para que pudieran agarrar la comida.

“¿Intentas sobornarnos con un pastel?” preguntó Esther en voz baja mientras tomaba un tazón de la bandeja.

Kayla empujó un pedazo de carne con su cuchara. “No puedo comer esto.”

Bryant puso los ojos en blanco.

“Soy vegana. No como carne ni subproductos animales”.

“¿Vegana?”

Los labios de Kayla se tensaron y sus ojos brillaron. Claramente, se estaba preparando para una discusión. Bryant se encogió de hombros. No entendía el veganismo, pero había muchas cosas que no entendía. Eso no significaba que iba a ir por ahí ridiculizando a la gente que vivía de una manera diferente a la suya, o decirle a esta mujer que había secuestrado y encarcelado que podía ir en contra de sus principios o morir de hambre.

“Haré algo más para ti, entonces.”

Los ojos de Kayla se abrieron de par en par. “Oh. ¿En serio?”

“Sí. Quiero decir, no soy un completo idiota.” Él le mostró una de sus sonrisas, y ella parpadeó y le devolvió la sonrisa vacilante. Cuando Esther le dio un tazón de estofado a Shane, resopló un poco.

Bryant la miró, recordando cómo reaccionó ante él y la hermana de Shaya... que iba a estar tan enojada con él por no haber regresado. Preocupada y cabreada. Si tuviera un teléfono, al menos podría llamarla, pero aparentemente, eso no iba a pasar. Argh. ¿Por qué la vida tenía que ser tan difícil? Se concentró en Kayla otra vez. Tenía que averiguar qué le pasaba a Esther de un modo u otro....

“Así que, te escuché antes”, dijo apoyándose en la puerta de la celda. “¿Vas a ser la administradora de Esther en su excavación?”

“Bueno... eso es lo que estábamos discutiendo.”

Bryant dejó que su sonrisa se ensanchara. “¿Y cómo alguien tan joven se las arregla para terminar la escuela lo suficientemente rápido para conseguir ese puesto?”

Añadió una capa de coqueteo a su voz. Esther le lanzó una mirada mientras ponía el pastel sobre la mesa. Ella sostuvo su guiso en sus pechos grandes y comenzó a comer.

“No soy tan joven”, dijo Kayla con un rubor. Asombroso. Incluso como secuestrador tenía la habilidad de obtener esa reacción. “En realidad estoy cerca de los treinta. Volví a la escuela hace poco porque... bueno, porque quería hacerlo, supongo”.

Esther hizo un ruido de hostigamiento.

“Apuesto a que no es fácil”, dijo Bryant. “Quiero decir, eres tan guapa que apuesto a que tienes chicos siguiéndote todo el tiempo y eso hace que sea difícil concentrarse en los estudios.”

Los ojos de Kayla se abrieron de par en par y su boca formó una “O”. Su rubor se hizo más profundo. Esther se quitó las gafas, se las limpió en la camisa y se las pegó en la cara. El brillo que ella le estaba dando sería

suficiente para avergonzar a cualquiera, pero siguió adelante. ¿Estaba enfadada porque coqueteaba con Kayla en la situación en la que se encontraban, o eran celos?

“Apuesto a que también te invitan a salir mucho, ¿verdad?”

“¡Es suficiente!” Rugió Shane mientras saltaba hacia delante. Bryant retrocedió apresuradamente hasta que estaba fuera del alcance del otro dragón, pero Shane sólo envolvió a Kayla con sus brazos para protegerla y la jaló hacia atrás. “No vamos a caer en tus falsos encantos. Y no me importa qué más tengas entre manos, somos sus prisioneros”.

El rubor de Kayla se profundizó aún más y se inclinó hacia el abrazo de Shane. Se mordió el labio. Esther continuó mirándole fijamente.

“Sin mencionar,” dijo ella, “que estamos casados y que te has negado a anular nuestro matrimonio.” Shane y Kayla la miraron fijamente. Esther agachó la cabeza. “Estábamos borrachos y nos casamos. Y luego, como los miembros de la Guardia del Emperador no pueden casarse, se negó a conseguir la anulación porque traería más atención o por alguna tontería como esa”.

Bryant ignoró las impresionantes miradas que ahora se dirigían a él. “Bueno, supongo que como eso terminó, podríamos conseguir la anulación cuando volvamos.”

“Sí, bien podríamos.” La voz de Esther contenía menos veneno del que había anticipado. Volvió a agachar la cabeza y empezó a meterse el estofado en la boca.

Sus hombros se desplomaron. Sabía que no podía esperar nada diferente, no de cómo estaban las cosas entre ellos y especialmente desde que, ya sabes, la había secuestrado y encarcelado. Pero él quería algo más en esta mezcla. No debería. Estaba traicionando la memoria de Shaya. Pero lo hacía.

“Um, ¿tienes alguna alergia?” Preguntó, volviéndose otra vez hacia Kayla.

“No.”

Esther dejó su estofado a un lado. “Conozco una receta muy buena para un chile vegano. Déjame salir y lo prepararé para que Kayla sepa que no intentas engañarla”.

Bryant abrió la boca para decir que no la engañaría, pero la oportunidad de tener a Esther a solas, de poder hablar con ella y tal vez conseguir algo entre ellos era demasiado grande. Asegurándose de que Shane no atacaría mientras lo hacía, Bryant abrió la puerta y dejó salir a Esther antes de volver a cerrarla. La cerradura automática encajó en su sitio y guió a Esther a la cocina.

“¿Sabes qué?” ella le gritó mientras empezaba a revisar los estantes. “Ya no quiero una anulación.”

Su corazón se elevó.

“Quiero el divorcio. Así puedo llevarme la mitad de tus cosas”.

Bryant agitó la cabeza, rechinando los dientes mientras lo hacía. “¿Por qué estás tan enfadada conmigo?”

Esther se volvió hacia él con expresión de asombro. “Esa no es una pregunta real, ¿verdad? ¡Por favor, explícame por qué no debería estar enfadada contigo! Te casas conmigo y te niegas a anular el matrimonio, pero también te ibas a ir con otras mujeres y luego me secuestras y...”

Sus ojos brillantes y su cara roja eran una combinación tan linda que no podía contenerse. Aunque sabía que sería un infierno pagar por ello, puso sus manos en su cintura. Ella lo empujó de inmediato. Entonces se inclinó hacia delante, moviéndose lentamente para darle tiempo suficiente para que se alejase. Ella no lo hizo. Y así, él la besó, duro y profundamente.

Con un gemido, ella arrojó sus brazos alrededor de su cuello y se apretó más contra él.

Capítulo NUEVE

Esther

Sus labios estaban calientes, hambrientos, atrayéndola. Ella quería que él la consumiera. Quería consumirlo a él. Ella empujó sus caderas hacia delante, rechinando contra él. Cuando él le abrió la boca, ella le metió la lengua en la suya. El calor se acumuló en su núcleo y aunque había una pequeña voz en la parte de atrás de su mente diciéndole que se detuviera, ella no quería hacerlo. Cada centímetro de su cuerpo gritaba por el suyo, para ser completado juntos como uno solo.

Entonces recordó la forma en que él había estado flirteando tan descaradamente con Kayla y se arrancó a sí misma de sus brazos. Su mano voló, golpeándole con fuerza, y luego se tapó la boca. ¿Qué diablos le pasaba?

“¡Lo siento!” Jadeó.

“Hey.” Se frotó la mejilla. “¿Qué fue eso?”

“Lo siento, no pensé...”

“Te di tiempo para retroceder. Y tú me devolviste el beso. Así que ahora mismo, necesito una respuesta. Un sí o un no. Nada de besar y luego golpearme”. Entrecerró los ojos. “Entiendo que estés enfadada y molesta, pero eso no significa que puedas golpearme.”

“Lo siento.” Agitó la cabeza cuando la mortificación empezó a caer en la boca del estómago. “Lo siento mucho. No lo volveré a hacer. Yo sólo... lo siento. No más golpes, tienes razón, eso es imperdonable”. Se dio la vuelta y escondió la cara en sus manos. “Tenemos que dejar de besarnos. No hay futuro aquí y no podemos... no tiene sentido, ¿sabes? No tiene sentido encariñarse o lo que sea que esté pasando aquí”.

“De acuerdo”.

Se giró, con el estómago apretado. “¿No vas a discutir?”

Bryant agitó la cabeza. “No. Has dejado claro que podrías quererme

físicamente, pero hay cosas más importantes para ti que la atracción física. No voy a perder mi tiempo y el tuyo tratando de convencerte de hacer algo cuando no hay futuro para nosotros.”

“¡Pero podría haberlo!”

El dragón la miró fijamente. “Acabas de decir que no.”

El calor se le subió a la cara y Esther se quitó las gafas para pellizcarse la nariz. Ella debería decirle que tenían que dejarlo como estaba. Necesitaban arreglar ésta loca situación y separarse. Eso era todo lo que había que hacer, ¿verdad? No había nada más...

“Me estás dando esas señales contradictorias de nuevo.”

“Bueno, lo siento”, le dijo Esther bruscamente. “Siento no saber cómo reaccionar en esta situación. Siento no poder decir que no, no quiero tener nada que ver contigo. Sería mucho más fácil para los dos. Y es estúpido, soy estúpida, pero no esperé todo este tiempo para encontrar al hombre adecuado para amar, casarme y construir un futuro sólo para enamorarme del hombre que me secuestró”.

Se le cayó la mandíbula a Bryant. De repente, Esther se dio cuenta de lo que había dicho y se quedó sin aliento. ¿De qué estaba hablando? No habían pasado mucho tiempo juntos, excepto una noche cuando se casaron. ¿Cómo podía pensar que estaba enamorada de él? Había la atracción animal, sí, y él era súper caliente, pero eso no era suficiente para enamorarse. Pero cuando abrió la boca para negarlo, para decirle que se equivocó, no pudo.

Pero no era posible. No creía en el amor a primera vista. Entonces, ¿por qué la idea de no volver a verlo nunca más, ni siquiera ahora, se sentía como si le estuvieran arrancando el corazón? No tenía ningún sentido.

Bryant se adelantó. “Espera... ¿acabas de decirme que me amas?”

“No”. Esther agitó la cabeza y luego asintió. “De acuerdo. Tal vez lo hice. Pero no puedo enamorarme de ti. Quiero decir, una noche no es suficiente para el amor. No hemos tenido tiempo de enamorarnos y toda esa basura de los celos es prueba de ello. Sólo estoy encaprichada. Eso es todo lo que es”.

Bryant intervino de nuevo. “Sé que es confuso. Y esta situación en la que estamos no está ayudando. Pero...”

Ella esperó.

“Pero... pero tengo una confesión que hacer. Cuando despertamos juntos y tenía tu calor en mis brazos, me di cuenta de que me faltaba algo. Era como una pieza del rompecabezas que me faltaba durante tanto tiempo. Yo amaba a Shaya. Ella era mi vida. Mi sol, las estrellas, la luna y el cielo.”

Esther se mordió el labio, sin saber qué decir o hacer ahora.

“Cuando murió... murió en un enfrentamiento entre mi clan y otro. No estaba allí para protegerla y la perdí. Nunca pensé que volvería a tener una oportunidad. Pero contigo...” Miró al suelo. “No sé cómo explicarlo. Los dragones a menudo se enamoran a primera vista. A menudo sólo sabemos con quién debemos estar. Cada fibra de mi ser dice que ya te pertenezco. No lo entiendo, ya tuve una pareja... pero creo que yo también me he enamorado de ti”.

Cuando volvió a levantar la vista, Esther vio lágrimas brillando en sus ojos. Su corazón dolía por su confesión. Debe haber sido muy difícil para él admitirlo. La palma de su mano le picó y su estómago volvió a tener calambres. ¿Cómo pudo golpearlo? ¡Era una persona terrible!

Esto es sobre él, no sobre mí. Esther aspiró profundamente. Ella no iba a empezar a hacer que él la consolara porque ella le había pegado. Ella apartó su mente de sus propios pecados y se concentró de nuevo en él.

Le puso la cara en las manos. “No sé por qué. Pero no quiero una anulación. No quiero el divorcio. Quiero pasar el resto de mi vida contigo. Eres tan valiente, hermosa y fuerte. Cuando te miro... veo una resistencia. Una determinación. No quiero... no quiero perderte”.

Esther lentamente envolvió sus brazos alrededor de su cintura. Ella sabía cómo se sentía. Ella tampoco quería perderlo. Pero había más que sólo ellos dos, ¿no? “Esa chica con la que estabas cuando te embosqué en el ascensor...”

“Mi cuñada. La hermana de Shaya. También es como una hermanita para mí. Quería hablarle de Shaya... por...”

“Por mi culpa”, susurró Esther.

“Exactamente.”

Y una vez más había sacado conclusiones precipitadas y era terrible con él. Merecía algo mejor que ser tratado así. Así, como ella se lo merecía todo y él no se merecía nada. Esther abrió la boca para decirle eso, que él merecía algo mejor que ella, pero se detuvo. Ella podría *ser* mejor. Ella podía ser comprensiva, amorosa y darle todo lo que se merecía. ¿Verdad?”

Su boca rozó la de ella. “Dime sí o no. Si dices que no, entonces te dejaré ir a ti y a los demás ahora mismo y me entregaré para enfrentarme al castigo por lo que hice. Si dices que sí, te llevaré a la cama y te haré el amor. Mi esposa. Mi... Mi compañera”.

¿Cómo se supone que iba a responder?

“Y si dices que sí, liberaré a Shane y Kayla, por supuesto. Aun así me entregaré”, agregó Bryant. “Y puedes cambiar de opinión. Si dices que sí y luego decides que no quieres...”

“Lo quiero”, susurró Esther. “Te deseo. Quiero ser tu esposa”.

Su boca cerró sobre la de ella. El beso era hambriento, profundo, pero también dulce. Bryant la levantó, sus piernas rodeando sus caderas, y sus brazos atados alrededor de ella. La cargó desde la cocina, por el pasillo, y la llevó a una pequeña habitación. Allí, la colocó en la cama y se cubrió con ella, aún besándose suavemente. El calor se acumuló en su interior mientras sus manos cubrían su cuerpo, suaves, gentiles, provocando en ella una respuesta con la que ella sólo había soñado antes.

“Desvísteme”, susurró ella.

Bryant sonrió mientras empujaba sus manos bajo su blusa. La levantó sobre su cabeza, luego le desabrochó el sostén y se lo quitó. Agarrando sus senos en sus manos, besó a uno antes de chuparle el pezón al otro. La tensión dentro de ella se hizo aún más fuerte y sintió la humedad entre sus piernas. Su dragón no pasó tanto tiempo allí como a ella le hubiera gustado, bajando para desabrocharle los vaqueros y quitárselos junto con su ropa interior.

Su cabeza bajó entre las piernas de ella y su espalda se arqueó, un grito

surgiendo de su garganta. Imitó lo que había estado haciendo con la boca de ella entre las piernas de ella, su lengua meneando y empujando. Su núcleo se retorció, el calor inundando su cuerpo. Agarró la cabecera, luchando por mantenerse inmóvil mientras sus grandes manos agarraban sus muslos y los separaban aún más. Escarbó más profundamente y Esther gritó.

“¡Bryant!” Él empezó a retroceder y ella le agarró la cabeza, metiéndole los dedos en el pelo. “No te detengas. Por favor.”

Su dragón se rió y se inclinó sobre ella otra vez. Esther cerró los ojos mientras él se mantenía en su trabajo, concentrado tan intensamente que sentía que podía desmoronarse en cualquier momento. Un dedo se deslizó dentro de ella mientras él continuaba con sus atenciones, y después de unos momentos, insertó un segundo dedo. Ella se sintió estirada, llena, y tuvo el miedo repentino de que cuando él entrara, ella no sería capaz de acogerlo. Que era demasiado pequeña y apretada...

Entonces la tensión explotó y se olvidó de sus preocupaciones. Su espalda se arqueó de nuevo, su nombre saliendo de sus labios mientras ella se desmoronaba. Bryant continuó con una suave presión, guiándola a través de las ondas de choque que la hicieron retorcerse bajo su toque, antes de relajarse por completo. Esther estaba quieta, jadeando, mientras una sonrisa se extendía por su rostro.

“Wow. Eso fue mucho mejor que todo lo que he podido hacer yo mismo”.

Bryant se rió mientras se movía hacia arriba para envolver sus brazos alrededor de su cintura. “Confía en mí, puede ser incluso mejor que eso.”

Esther gimió de deseo, poniendo su pierna sobre su cadera. “Muéstrame”.

“Lo haré.” Le besó el cuello. “Una vez que me asegure de que estás lista.”

Terminó usando su mano y su boca para llevarla al clímax tres veces antes de decidir que estaba lo suficientemente preparada. La penetró tan lentamente que ella pensó que podría volverse loca por la necesidad, pero mientras se estiraba para acomodarlo estaba agradecida por su paciencia. Una

vez dentro, comenzó a moverse suave y gentilmente, su mirada nunca se apartó de la de ella.

Algo muy dentro de ella se despertó para encontrarse con él. Sus piernas apretaban fuertemente alrededor de su cintura. Sus dedos se clavaron en sus hombros. Su nombre se repitió una y otra vez en sus labios como una oración. Por primera vez entendió lo que significaba ser uno... estaban unidos no sólo en carne sino también en espíritu, tan unidos que se sorprendió de que no pudiera escuchar sus pensamientos mientras se movían juntos....

Y no quería que esto terminara. Nunca.

Capítulo DIEZ

Bryant

Olía tan dulce, como galletas de vainilla. Bryant sostenía a Esther más cerca, besándole el cuello y la mandíbula suavemente mientras su respiración se emparejaba. Sus músculos se soltaban como la relajación que siempre lo invadía después del sexo. Esther enredaba los dedos en su cabello rubio y llevó su boca a la suya, una sonrisa somnolienta en su rostro.

“¿Estás bien?” murmuró mientras se alejaba de ella.

“Sí...”

Bryant alisó el pelo de su cara y miró preocupadamente a sus ojos. En ese momento parecía que era lo que había que hacer, su deseo de estar cerca de ella, de tenerla en sus brazos sintiéndose más poderoso que nada. Pero ahora que ellos habían sido uno y ella ya no era virgen, ¿qué pasaría si se arrepintiera de sus acciones? ¿Y si ella decidiera que no tenían futuro después de todo y que todo había sido en vano?

Pero ella le sonrió y se acurrucó cerca de su pecho. “Pensé que me sentiría más tímida con esto. Pero no es así. Fue increíble. ¿Siempre es tan bueno?”

“Casi siempre, sí. A veces será más rápido. Otras veces será más duro. Lo importante es la comunicación. Me dices lo que te gusta, lo que no te gusta”.

“¿Y me dices lo mismo?” Esther le levantó una ceja.

Bryant asintió.

“Pero me tienes en desventaja.” Esther se empujó hasta el codo. “Ya sabes todo lo que te gusta. Yo, sólo tengo mis fantasías. No sé si me gustarán las cosas que he visto”.

“¿Qué has visto?” Los ojos de Bryant se iluminaron al contemplarla.
“¿Ves cosas en Internet?”

“Lo he hecho. Y lo hago. Ocasionalmente. Aunque es difícil encontrar

cosas que me gustan. Con tanta frecuencia las mujeres se ven como si tuvieran dolor o primeros planos de sus partes del cuerpo que no quiero. Me gustan las cosas que son un poco más... románticas, supongo. No lo sé.” Se encogió de hombros, y luego gimió. “Iba a hacer chili para Kayla.”

Bryant puso una mueca. “Necesito dejarlos salir. Fui un idiota por encerrarlos a los tres. Mi carrera ya terminó, y tal vez tenga la oportunidad de que Shane no me mate si los libero”.

“No va a matarte.”

Bryant se encogió de hombros mientras la empujaba para darle un último beso. “Probablemente tengas razón. Le daría una paliza”.

Esther suspiró. “¿Todos los dragones son tan competitivos?”

“Soy de la línea de un príncipe, aunque el clan que una vez gobernó mi familia haya desaparecido. Los dragones pueden llevarse bien, pero tenemos fuertes instintos alfa. Protegemos lo que es nuestro y no nos gusta que nos digan qué hacer”. Bryant se levantó de la cama y buscó su ropa. “Nuestras sociedades están construidas de tal manera que se fomenta activamente la competencia. Es una de las razones por las que dejé los lazos del clan para ser parte de la guardia del Emperador. Quiero marcar la diferencia, no sólo vivir en peleas de poca monta”.

Esther se arrodilló detrás de él y le dio un abrazo. Ella le besó el cuello, lo que le hizo querer abandonar la lucha con su ropa y volver a llevársela. “Creo que recuerdo que me dijiste eso la noche que nos casamos. Creo que es una de las razones por las que decidí casarme contigo...”

Se calló. Mientras Bryant se ponía los pantalones, fue a buscar su propia ropa. Era una pena cubrir sus suaves curvas y su delicada piel, pero tenían que ponerse en marcha. Ya había perdido demasiado tiempo y era hora de liberar a sus prisioneros y aceptar las consecuencias de sus acciones. Aun así, suspiró.

“Podría terminar en la cárcel por esto. Y entonces, ¿qué haremos?”

“Espera”, contestó Esther. “Quiero ser tu esposa. Si estás conmigo o tengo que esperar a que mi preso sea libre, te quiero a ti”.

Una sonrisa floreció sobre la cara de Bryant mientras escuchaba esas palabras. La cogió y la rodó en la cama, besándola profundamente. “Bien. Mientras sea lo que ambos queremos, sé que podemos hacer que funcione”.

“Yo también”.

De repente, el edificio tembló. Hubo un rugido masivo desde los cimientos. Escombros y yeso cayeron del techo. Bryant se lanzó sobre Esther, protegiéndola hasta que terminó el temblor. Otro rugido llenó el aire y salió corriendo al pasillo. Un estruendoso estallido llenó el pasillo, combinado con un chillido de metal y el sonido de garras contra la roca.

Donde antes estaba la cocina ahora era un agujero vacío. Shane en la forma de su dragón estaba en ella, las fosas nasales abiertas. Respiró hondo, pero se oyó el sonido de una mujer chillando y se giró repentinamente. Kayla se agarraba a su espalda mientras saltaba al aire, dejando el castillo atrás.

“¡Maldita sea!” Bryant empezó a perseguirlos, sus fuegos rugiendo en su barriga. Le quemaron la garganta, pero antes de llegar a la cocina, el castillo volvió a temblar. No tanto como antes, pero lo suficiente para que instintivamente volviera.

Esther agarró su camisa contra su pecho mientras él corría hacia ella. Ella abrió la boca y él la agarró por la cintura y se lanzó hacia la puerta. Más trozos de yeso cayeron del techo. Hubo un chasquido, algo que se rompía, pero él lo ignoró hasta que sacó a Esther a salvo del edificio. Luego, cuando se dio la vuelta, vio humo que salía de lo que una vez fue la cocina.

¿Había dejado la estufa encendida?

El temblor parecía haber cesado, pero Bryant todavía retenía a Esther mientras miraba el agujero en los cimientos donde Shane había cavado para salir del calabozo. “Bueno, supongo que eso no era tan estable como pensaba.”

Esther señaló. “Está ardiendo.”

Bryant se volvió hacia ella. “Quédate aquí. No vuelvas a entrar, no sé si volverá a colapsar”.

Ella asintió y él rápidamente corrió alrededor del edificio hacia la

cocina, encontrando el tanque de propano y apagándolo. El fuego no se había hecho muy grande todavía y pudo apagarlo rápidamente. Para cuando terminó, Esther también había rodeado el edificio. Se ponía la camisa y se envolvía con los brazos alrededor de sí misma mientras veía con los ojos muy abiertos el daño que Shane había hecho.

“Si no hubiera tenido a Kayla con él...” Bryant dejó que el pensamiento se desviara cuando Esther comenzó a temblar. Rápidamente la abrazó, sin saber si era el estrés o el frío lo que la hacía temblar. “Está bien. Estamos bien.”

Esther asintió mientras apoyaba la mejilla en su pecho. “Sí. Lo estamos. Pero ahora, ¿qué vamos a hacer? Quiero decir, tus prisioneros escaparon... van a llamar a la policía o algo así. Y Kayla sabe de Trueno cuando no debería y Shane estaba tan enfadado... No me sorprendería que volviera a matarte. Estaba tan enfadado.”

Bryant no lo culpaba, pero sus instintos naturales de lucha se alzaron y quiso decir que el otro dragón podía seguir adelante y tratar de hacerlo. No iba a caer tan fácilmente. Sin embargo, esos pensamientos solo le meterían en problemas, así que los apartó. En realidad sólo había una cosa por hacer.

“Tendremos que volver. Ir con Viridi y explícaselo todo. Es lo único que podemos hacer. Él podría ser capaz de tomar la autoridad de mi castigo sobre los gobiernos humanos. Pase lo que pase, sin embargo...” Dudó, queriendo decirle que la amaba, pero una repentina oleada de ansiedad se apoderó de él.

Sí, lo que habían compartido era maravilloso, pero ¿qué pasaría si todo lo que parecía demasiado obvio antes de hacer el amor resultara no ser cierto? ¿Y si cuando regresaran, lo que ella había dicho antes de que sucedía demasiado rápido, regresara? ¿Y si Esther decidía que no valía la pena después de todo? O peor aún, ¿qué pasaría si esta pasión se enfriara, y al calor del sol los sentimientos que sentía por ella no estuvieran a la altura de las esperanzas que ya estaban construyendo?

Había tenido a su compañera. ¿Y si Shaya realmente era todo lo que iba a tener, y esto con Esther era sólo desesperación?

Esther puso su mano en su brazo. “Pase lo que pase, te amo”.

Sus palabras calmaron la furiosa tormenta que había dentro. Él sonrió y la besó. “Yo también te amo.”

Una sonrisa apareció en su cara, pero se volvió a fundir en preocupación lo suficientemente rápido. Pero ya no había tiempo para hablar. Estaba decidido y, de todos modos, ¿qué más podía hacer? Aunque su carrera había terminado y podría ir a la cárcel, no era el tipo de dragón que abandonaba todo para huir.

Después de asegurarse de que nada volviera a encenderse y de recoger ropa para cambiarse una vez que llegaran a la ciudad, Bryant se transformó. Acunó a Esther en sus brazos cerca de su corazón y saltó al aire. El destino estaba llamando.

Capítulo ONCE

Esther

Cuando aterrizaron fuera de la casa de Viridi y Dominique, la casa estaba completamente vacía. Esther corrió a buscar a su amiga. La habitación del bebé estaba vacía. Quedaban algunos juguetes, algunas ropas, pero parecía que habían empacados con prisa y luego se fueron. Su corazón saltó a su garganta, pero no había señales de pelea y así Esther trató de forzarse a estar calmada.

Volvió corriendo a Bryant, que estaba al teléfono. Maldijo mientras lo volvía a meter en su estuche. “No puedo encontrar a Viridi ni a nadie más. Se fueron a toda prisa.”

“¿Qué significa eso?” Esther retorció sus manos, tratando desesperadamente de mantener las peores situaciones fuera de su mente.

“No lo sé. Tal vez descubrieron que alguien se enteró de ellos. La casa ha estado vacía demasiado tiempo para que sean Shane y Kayla. Tal vez... tal vez Dunn hizo algo”. Maldijo, una palabra dura que Esther hizo un gesto de dolor al oírla, pero con la que tuvo que estar de acuerdo. “Nunca debí haber huido. Debí haber regresado enseguida y...”

Esther agarró sus manos. “Detente. ¿De acuerdo? Detente. Esto no es culpa tuya. Todo lo que sabemos es que se fueron con prisa. Habrían ido a, dónde, ¿una casa segura?”

Bryant tragó con fuerza y asintió. “Había varios sitios de respaldo a los que la familia real podía ir en caso de emergencia. Averiguar cuál, sin embargo...”

“Un momento.” Esther cogió el teléfono. “Tengo el número de Dominique memorizado. Mierda, ¿por qué no pensé en eso antes?”

Mientras marcaba, Bryant se rió. “Creo que es la primera vez que te oigo maldecir.”

Esther puso los ojos en blanco cuando el teléfono empezó a sonar. Rebotaba sobre los dedos de los pies, su corazón temblando al pensar que

nunca más volvería a ver a su amiga. Afortunadamente, Dominique respondió muy pronto, sonando sorprendida y cautelosa.

“¡Dom!” Esther dejó escapar un aliento de alivio. “Gracias a Dios. “¿Estás bien?”

“¿Esther?”

“Sí.”

Hubo un ruido de asfixia. “¿Qué demonios quieres decir con que estoy bien? ¡Fuiste *secuestrada*! ¿Dónde estás? Viridi vendrá a buscarte.”

“Estoy bien.” Esther miró a Bryant. “No fui secuestrado. Fue un... malentendido. Estoy con Bryant en tu casa”.

“¿Qué?” La voz de Dominique tomó una nota de pánico. “¡Sal de ahí! Ahora mismo. Esther, ¡sal de ahí!”

“¿Qué? ¿Por qué?”

El teléfono se cortó. Esther miró a Bryant, quien la alcanzó. Había algo en sus ojos que ella no podía descifrar. En el siguiente segundo, el sonido de un disparo atravesó la casa. Un silbato, un ruido sordo. Una nube roja salpicó su cara y gritó. Los ojos de Bryant se abrieron de par en par y tropezó. Ambos miraron hacia abajo, hacia donde un oscuro agujero se abría en su abdomen. La empujó, tirándola al suelo.

Otro disparo. Éste se desvió hacia un lado y abrió un agujero en la pared opuesta de la habitación. Bryant se tiró detrás del sofá cuando la puerta se abrió de una patada. Robert Dunn entró, con una pistola en la mano y una sonrisa en los labios.

“Esto ya ha durado bastante, ¿verdad, Chandler?” él vio a Esther y sonrió, apuntándole con el arma. Ella se lanzó hacia atrás y se ocultó detrás de una silla. Fuertes golpes sonaron el suelo mientras el dragón caminaba hacia delante. “¿Te dijo por qué nos odiamos tanto, pequeña niña humana?”

Un gruñido de algún lado. Bryant. Dolorido y furioso. La mente de Esther se arremolinó mientras miraba a su alrededor, tratando de encontrar algo, cualquier cosa, para protegerse.

“Mató a mi hermanito. Una lucha de campeones entre nuestros clanes. No debería haber...”

Un gruñido y un aullido. Algo cayó al suelo. Esther no podía detenerse. Ella miró alrededor de la silla para ver a Bryant acostado sobre el otro dragón. El arma yacía en el suelo cerca de sus pies. Dunn golpeó a Bryant en la cara, y Bryant tomó represalias con una ráfaga de fuego directamente en su cara. Los dos intercambiaron golpes, gritando sin palabras. Esther miró, horrorizada, hasta que Dunn clavó su puño en la herida sangrante de Bryant. Se dobló, con la cara blanca, y Esther se lanzó de su escondite. Ella iba por el arma.

Bryant rugió. Dunn le dio un codazo en la cara y lo tiró a la mesa de café. Se rompió bajo su peso, pero Dunn ya no le prestaba atención. Tan pronto como la mano de Esther agarró el arma, una pesada bota cayó sobre su mano. Un dolor cegador pasó a través de ella y gritó. Una mano con garras agarró la parte de atrás de su brazo y la arrastró hasta sus pies.

“No,” gimió Bryant. Tosía, rociando sangre en el aire, y se puso de rodillas. “Déjala ir, Dunn.”

Dunn retorció el brazo de Esther detrás de su espalda y le puso una mano alrededor de la garganta. “Oh, mira eso. Resulta que no puedes proteger a una mujer. Dos veces seguidas la chica que amas va a morir. Huh. La única manera de que consigas algo con alguien es actuando como un cobarde...”

“Duras palabras de tu parte”, gruñó Esther, luchando contra sus garras. “Le disparaste. En una pelea justa...”

“Cállate.” Dunn la sacudió con fuerza, haciendo que sus dientes sonaran. “Y pensar que me sentía mal porque tuvieras que morir. Cuando le dije al padre del Emperador que uno de sus guardias había secuestrado a una mujer humana y planeaba devorarla, no me creyó. No al principio, al menos. Pero más vale prevenir que lamentar. Tomó a su pareja y a su hijo y me dejó con media docena de guardias”.

¿Dónde estaban? El corazón de Esther prácticamente se detuvo.

“No fue fácil deshacerse de ellos, tus hermanos de armas”, continuó

Dunn, burlándose de Bryant. “Una vez que regrese con él y le diga cómo los mataste a ellos y a la mujer humana, seguro que serás ejecutado.”

“Nunca creerán eso.” Esther se retorció en su agarre mientras sentía las garras presionando su piel.

“¿Contigo muerta y la prueba de tu matrimonio en mis manos?” Dunn acercó su nariz hacia el cabello de ella e inhaló profundamente. “Sin mencionar tu olor sobre él y el suyo sobre ti. Apuesto a que podría convencerlos de que él...”

Bryant se lanzó hacia adelante con un rugido. Las llamas parpadeaban en su boca mientras su cuerpo chocaba contra Dunn, desestabilizando al otro dragón. Los brazos de Bryant envolvieron a Esther y en un movimiento la arrancó de las garras de Dunn. No perdió más tiempo; Esther sintió que su piel se calentaba y se ponía áspera cuando las escamas se abrían sobre él. Las alas se estrellaron contra el techo y él la colocó cerca de su vientre mientras atravesaba la pared. Con un par de grandes golpes de sus alas, se largó.

La sangre seguía brotando de su herida, goteando al suelo mientras volaban. Esther se movió en sus manos y logró presionar ambas manos contra la herida. Podía sentir los andrajosos bordes de la carne y el líquido caliente sumergiendo sus manos. Hizo que su cabeza girara y casi vomitó dos veces, pero se lo tragó y apretó con más fuerza.

Eventualmente, sus alas vacilaron. Cayó en picada en un espeso bosque. Con un llanto y un tirón, se dio la vuelta. Los árboles se desmoronaron al estrellarse contra ellos. La sacudida hizo caer a Esther, la golpeó contra un árbol y se dio vuelta unas cuantas veces antes de que la oscuridad cubriera su visión.

Esther gimió, sentía dolor tanto en su cabeza como en su mano. El dolor la hizo vomitar, pero una vez que su estómago estaba vacío se obligó a ponerse de pie. Bryant yacía inmóvil en su forma humana cerca y ella tropezó con él. La herida de bala había dejado de sangrar, y ella aún podía verle respirar. Se le cruzó por la cabeza la idea de que Dunn podría estar siguiéndolos, pero no podía preocuparse por eso. Si los estuviera siguiendo,

ya estaría allí, ¿no?

Se acurrucó al costado de Bryant y cerró los ojos, dejando que la oscuridad se la llevara de nuevo. Cuando volvió a abrir los ojos, estaba oscuro por todas partes.

Hubo un suave gemido debajo de ella y ella se levantó. Un parpadeo de llamas iluminó el área, mostrando que los ojos de Bryant estaban abiertos. Se tragó su fuego y la tocó. Sus manos le dieron palmaditas en la cara y soltó otro gemido.

“Estás bien.”

“Creo que sí”. Esther se levantó y decidió no decir nada sobre su dolorida mano. Ella estaba bien. Eso era todo lo que importaba ahora mismo. “Voy a buscar leña para el fuego.”

“No... quédate a mi lado.”

Eso sonaba bien. Incluso mejor que cualquier tipo de llama o fuente de luz. Ella se hundió junto a él, sus brazos rodeándole la cintura. Su mano se volvió a sumergir en un líquido caliente y su corazón saltó en su garganta. “Todavía estás sangrando.”

Bryant se movió un poco y gimió. “Estaré bien. No es tan malo. El imbécil tiene una puntería pésima...”

Su voz se rompió. Esther recordó qué más había dicho Dunn, que había matado a los colegas de Bryant. Sus amigos... La furia se apoderó de ella, pero el miedo la siguió de cerca. De repente se sintió demasiado frágil para hacer algo y las posibilidades de lo que podría haber sucedido se desplomaron sobre ella, dejándola jadeando por aliento.

“Si nos estuviera siguiendo, ya nos habría matado”, susurró Bryant. “Probablemente nos quiera cazar... No dejaré que te pase nada”.

Esther enterró su cara en su pecho y comenzó a llorar suavemente. “¿Qué te hace pensar que estoy preocupada por mí? Pensé que iba a matarte. Pensé... ¿Qué es lo que quiere? ¿Por qué te odia tanto? Esto es más que una pelea por patear a un perro, ¿qué le pasó a su hermano?”

Bryant se quedó en silencio durante un largo momento. Tanto tiempo

que ella pensó que se había desmayado de nuevo. Pero entonces su mano acarició su pelo y dejó escapar un aliento tembloroso. “Te dije que Shaya fue asesinada en una pelea con otro clan. Era con el clan de Dunn. Para terminar, su hermano fue elegido como campeón para luchar contra mí. Se suponía que no debíamos matarnos entre nosotros. Pero mientras peleábamos... se burlaba de mí. Dijo que fue él quien mató a Shaya”.

Su voz se rompió y Esther trató de enterrarse más profundamente en su calidez. “Y tú lo mataste.”

Silencio.

“¿Bryant?”

“Yo lo maté. La rabia me sobrepasó y lo maté. No fue mi intención. Pensé que se curaría. Pero no lo hizo y murió. Ni siquiera sé si mató a Shaya o no. En mis peores pesadillas, revivo ese momento... fue la primera y única persona que maté”.

Esther tembló. “Cuando me hablaste por primera vez de Dunn...”

“Lo sé.” Sus brazos se tensaron. “No te lo conté todo. Y siento mucho que hayas terminado en este lío. Pero te lo prometo. Te prometo que te sacaré a salvo. Te amo, Esther Doran. Te amo.”

Lágrimas fluían libremente de sus ojos. “Yo también te amo. Y también quiero que salgas a salvo. Prométemelo.”

No hubo respuesta.

Capítulo DOCE

Bryant

Después de una larga y oscura noche en la que Bryant entraba y salía de su estado de consciencia, sus fuegos a veces furiosos, a veces parpadeando tan bajo que casi se apagaron, llegó la mañana. Todo su cuerpo estaba rígido y dolorido, pero esa incomodidad se vio ensombrecida por el dolor persistente y ardiente de la herida de bala. A estas alturas, la bala ya estaría rodeada de tejido cicatrizal, a salvo de causar más daño. Fue extremadamente doloroso tratar de transformarse esta condición, y el hecho es que la transformación podría desgarrar la carne recién sanada.

Y así, tuvieron que caminar por el bosque, tratando de encontrar un camino de regreso a la civilización. Al principio fue fácil, simplemente seguir el rastro de los árboles rotos que los dirigían en la dirección correcta. Sin embargo, después de dejar el camino de la destrucción, se hizo más difícil asegurarse de que se estaban moviendo en la dirección correcta. Bryant no podía recordar si había volado en línea recta o no después de dejar la ciudad.

La marcha también fue lenta, y al amanecer del segundo día, ambos estaban hambrientos, cansados y sedientos. Afortunadamente, pudieron encontrar un río. Desafortunadamente, el agua no se veía muy clara y se veía bastante asqueroso.

“Tenemos que averiguar cómo hervirla”, suspiró Esther mientras giraba la cabeza hacia atrás. “Veamos... tomé un curso de supervivencia en el desierto después de todo el incidente en la última excavación. Si encontramos una rama, tronco o corteza que podamos tallar como una olla, podemos intentar hervir agua en ella”.

“Vamos a...” Bryant se estremeció cuando un dolor agudo le estalló en el costado.

Esther agarró su brazo, su expresión preocupada, mientras él se doblaba. “Creo que necesitas quedarte aquí y descansar. Iré a buscar algo.”

Bryant se hundió en la roca y asintió. Tal vez no estaba tan curado como pensaba. Lástima, pero no podía hacer nada más que descansar. “No te

alejés demasiado. Vamos a necesitar leña, también. Tal vez deberías colgar tu sostén en ese árbol para que tengas un punto de referencia para volver”.

Esther se quitó la blusa y luego se desabrochó el sostén. Bryant se tomó un momento para apreciar la visión de sus senos, tan grandes y suaves, antes de volver a ponerse la blusa. Ella puso los ojos en blanco ante la expresión de su cara pero aun así le sonrió. Colgó el sujetador rosa brillante y luego se dirigió al bosque, cazando. El dragón se recostó sobre las rocas, ajustándose para encontrar la posición más cálida y cómoda.

Lo que realmente necesitaba era algo de comer. Eso restauraría sus reservas menguantes y ayudaría con la curación. En su estado actual no era como si pudiera ir a cazar. Aun así, se le hizo agua la boca al pensar en un espeso y jugoso filete. Algo tierno y rojo en el medio, con ese olor a humo...

Sus ojos se abrieron mientras olía humo. Humo de dragón. Se puso en pie, pero mientras lo hacía, varios dragones cayeron del cielo. Se transformaron al aterrizar. El alivio le bañó y casi vuelve a caer de rodillas. Eran varios miembros de la Guardia, hombres que él conocía.

Su alivio desapareció cuando vio la furia en sus ojos. Recordó las palabras de Dunn y su corazón se hundió. ¿Creerían que había matado a sus compañeros guardias? ¿Quién había muerto? ¿A quién mató Dunn?

Voy a matarlo, juró por lo que pareció la centésima vez.

Los guardias se detuvieron a varios metros de distancia. Uno de ellos, James Colson, le hizo un gesto con la cabeza. “Chandler. ¿Dónde está la humana?”

“Fue a recoger leña. No sé qué te dijeron...”

“Nos dijeron que te lleváramos de vuelta para el juicio.” La expresión de James era ilegible. “Si has herido al humano...”

Bryant agitó la cabeza. “No lastimé a nadie. Robert Dunn ha...”

“Ve a buscar al humano”, ordenó James por encima de su hombro.

Uno de los otros asintió y desapareció en el bosque, pero no sin antes mirar el sostén y darle a Bryant una mirada de disgusto. Se dio cuenta de que sus antiguos hermanos de armas no estaban interesados en escucharlo, así que

se quedó callado. Mil protestas y explicaciones pasaron por su mente, pero sabía lo que estaba pasando aquí. No importaba lo que creyeran o quisieran creer. Tenían que aceptarlo como una amenaza hasta que se demuestre lo contrario.

Por otro lado, no podía dejar que su desesperación por la situación lo hiciera rendirse. Aún tenía un deber con el Emperador. “Robert Dunn nos tendió una emboscada a mí y a Esther en la casa. Mató a quienquiera que estuviera allí. No fui yo.”

James se transformó y miró hacia otro lado brevemente. “Sólo ven en silencio, Chandler. No depende de nosotros tomar la decisión. A Dunn no se le permite estar cerca de la familia real. Pero si intentas resistirte, te traeremos de cualquier manera que podamos, ¿entendido?”

Bryant asintió. “Me dispararon”, dijo. “Puedes ver que no estoy completamente curado.”

“Me importa un bledo.”

Se encogió de hombros. “¿Puedo al menos sentarme?”

James lo miró con ira. Eso era innecesario. Sin embargo, las piernas de Bryant empezaban a temblar con el esfuerzo, así que decidió tomarlo como un permiso y se hundió de nuevo en el suelo. James murmuró algo a uno de los otros y se acercaron. El otro sacó un par de esposas de la bolsa alrededor de su cuello y Bryant puso una mueca de dolor. Esta no era su idea de diversión en absoluto.

“Quién...” empezó.

“Cállate.” La dura expresión de James se le escapó por un momento. “Sólo cállate, ¿de acuerdo? Esta situación ya es bastante jodida sin tener que lidiar con...”

Se calló, pero Bryant lo entendió. O era un traidor o estaban arrestando a un hombre inocente. De cualquier manera, eran amigos. Y habían perdido amigos. Los hombros de Bryant se desplomaron. Tal vez finalmente estaba enfrentándose con otros en quienes podía confiar para devolverlos a él y a Esther de vuelta a la civilización a salvo, pero de repente se sintió muy mareado y cansado y como si no fuera a poder valerse por sí mismo. Aunque

no lo esposaran, no tenía fuerzas para luchar contra ellos.

Esther salió de los arbustos. Corrió hacia James con un palo grueso en sus manos. Los dragones se giraron con expresiones de sorpresa y ella soltó un grito mientras balanceaba el palo. James levantó un brazo en defensa. La fuerza con la que el palo lo golpeó se lo arrancó de las manos de Esther y ella tropezó, casi cayendo. Bryant se movió para atraparla, olvidando que estaba esposado, y terminó cayendo de bruces sobre su cara.

Cuando se dio la vuelta de nuevo, Esther lo protegió, sus puños a la altura de los ojos. Los otros dragones retrocedieron unos pasos y se miraron el uno al otro con expresiones sorprendidas y confusas.

“Atrás”, les gruñó. “Soy amiga de Dominique y si nos haces daño a cualquiera de los dos, ¡habrá un infierno que pagar! ¿Lo tienes, amigo?”

Bryant no pudo evitar sonreír. “Esther, son parte de la Guardia del Emperador.”

Ella le miró y frunció el ceño. “¿Entonces por qué te esposan en vez de ayudarnos?”

James levantó las manos. “¿Esther Doran?”

“Sí. Soy yo. ¡Libérenlo de esas esposas en este instante!” Esther volvió a tomar el palo del suelo y lo apuntó a James. “Hazlo ahora”.

“Srta. Doran, fuimos enviados a rescatarla a salvo y...”

“Estaría mucho más segura si no dejaran a Robert Dunn en libertad. Trató de matarnos”. Esther los miró con ira. “Me dijo a la cara que iba a matarme e incriminar a Bryant. Así que, quítale las esposas ahora mismo y llévanos donde Dominique y Viridi para que podamos aclarar esto y asegurarnos de que Dunn no venga por nosotros o por ellos. No sé lo que está planeando, pero no puede ser bueno”.

James se acercó más. “Agradezco su testimonio y cuando volvamos...”

“No. No hay ningún ‘cuando volvamos’. ¡Quítale las esposas!” Esther se puso de pie.

“También hay dos testigos que afirman que fueron secuestrados por el

Sr. Chandler.”

“Esther”, interrumpió Bryant mientras hacía un ruido de estrangulamiento en su garganta. “Hey. No hay problema. Están haciendo su trabajo. Baja el palo, ¿de acuerdo? Cuanto antes regresemos, antes podremos resolver esto”.

Esther le echó una mirada de duda. Él le sonrió alentadoramente, y ella dejó caer el palo a regañadientes. Ella todavía frunció el ceño a los otros dragones mientras que tiraron de Bryant a sus pies. El corazón de Bryant se conmovió por la forma en que había sido tan terca en su defensa; incluso si se trataba esencialmente de un loco plan que no hubiera funcionado, él se alegró de que ella se sintiera lo suficientemente fuerte como para tratar de defenderlo.

“Más vale que no le hagas daño”, le advirtió a James con un feroz ceño fruncido mientras ponía a Bryant de pie.

Bryant suspiró. Si James y los otros fueran los que le preocuparan.

Tan pronto como aterrizaron en la casa de seguridad, Esther fue llevada a ver a Dominique y Bryant fue llevado ante Viridi. Bryant no estaba muy preocupado por eso. Claro, se sentía muerto por dentro y sabía que esto iba a terminar en un desastre para él, pero no estaba preocupado. Sabía lo que iba a pasar. Con Esther apoyándole, estarían de acuerdo en que Dunn era el villano aquí. Pero todo lo demás que Bryant había hecho significaría que iba a ser deshonrosamente destituido de la Guardia del Emperador.

Sin un clan al que regresar y sin medios para mantenerse a sí mismo y a Esther, ¿qué iba a hacer? Bueno, ella trabajaba y continuaría haciéndolo, pero él no sólo iba a ser un peso muerto que la retenía. Pero quizás eso era algo en lo que pensar más tarde.

“¿Qué demonios?” Viridi exigió cuando Bryant, limpio y vestido con uniforme azul, fue llevado ante él. “¿En qué demonios estabas pensando?”

“¿Sobre qué, exactamente?” Bryant se obligó a mantener la calma. “Yo no secuestré a nadie. Dunn nos atacó a Esther y a mí y me la llevé a ella y a la humana Kayla para alejarnos de él. Después de eso todo se desmoronó, pero

no tuve nada que ver con las muertes o...”

Viridi levantó la mano. “Haré que alguien le tome declaración. Y estarás bajo arresto domiciliario hasta tu juicio”.

“Pero Dunn...”

“Yo me encargaré de Dunn. Estoy muy decepcionado contigo, Bryant. Se supone que eres más listo que esto”. Viridi señaló a James. “Sáquenlo de aquí”.

Bryant abrió la boca, pero James le empujó. “¡Espera! Tengo una bala en mí, al menos haz que un médico venga a quitármela”.

Viridi no lo miró. “Serás revisado. Ahora será mejor que te vayas porque no quieres que pierda los estribos ahora mismo”.

Capítulo TRECE

Esther

Cuando Esther fue llevada a ver a Dominique, su amiga corrió hacia ella y la abrazó. La simplicidad del acto hizo que las lágrimas nublaran su visión y se aferró a Dominique. Había sido duro, pero ahora que habían vuelto, todo iba a salir bien. Ella podría contarle a su amiga lo que había pasado y Dominique se lo diría a Viridi y todo estaría bien. Derribarían a Dunn y reincorporarían a Bryant a la Guardia del Emperador....

Pero no lo harían, porque estaba casado. Con ella. E iban a seguir casados. Esther respiró hondo mientras se alejaba de Dominique. Casada. Sin planes para el futuro. ¿Seguiría Shane financiando su excavación después de lo que pasó? Especialmente ahora que iba a estar al lado de su marido.

“Gracias a Dios que estás bien.” La expresión de Dominique se endureció. “Me aseguraré de que ese traidor nunca...”

“Si estás hablando de Bryant, no es un traidor”, interrumpió Esther.

Dominique entrecerró los ojos.

“Mira, sé lo que parece, pero Robert Dunn le ha tendido una trampa. Lo sé porque lo dijo mientras intentaba matarme. Dunn estaba tratando de matarme, en caso de que no estuviera claro”.

Esther se pasó una mano por su desordenado cabello. Se sacó una hoja y miró a Dominique a los ojos. Se lo contó todo, empezando por la noche en que ella y Bryant se emborracharon juntos. Para cuando terminó, la mandíbula de Dominique se había caído. Trueno comenzó a quejarse y ella lo alzó, y luego se sentó en el sofá junto a Esther con una expresión vidriosa.

“Entonces, Bryant no es un traidor”, terminó Esther.

“Eso es... Ok. Así que no es un traidor. Me aseguraré de que Viridi oiga tu versión de la historia. ¿Pero todo lo demás? ¿En qué estabas pensando? Eres la persona más estable que conozco y te casaste con alguien que no conocías cuando estabas borracha, y luego te acostaste con él después de que te encerró? Ni siquiera lo conoces”.

Esther se lo esperaba. “Te acostaste con Viridi cuando apenas lo conocías.”

“Eso es diferente.”

“¿En serio? Porque según recuerdo, te mintió, esencialmente te secuestró, intentó robarte...”

Dominique la fulminó con la mirada. “Era diferente. No me metí en la cama con él pensando que iba a tener una vida feliz para siempre. No dejé que me convenciera de que me amaba cuando...”

“Aun así te acostaste con él por razones débiles. No empieces a llamarme estúpida cuando no sabes cómo me siento. Incluso mientras estaba enloqueciendo por estar casada con él, realmente no quería anular nuestro matrimonio. Ese fue todo el lío lógico que siempre dejo que se interponga en mi camino. Pero lo amo. Lo amo.” Esther acarició el pelo suave de Trueno. “Igual que tú amas a Viridi.”

“Viridi y yo somos compañeros. Pero Bryant ya tuvo una compañera, no puede tener otra”.

“Y según la tradición en el clan de Viridi, no puedes ser su pareja porque no era virgen cuando se juntaron”, respondió Esther gruñendo. Sabía que sería difícil para la gente entenderlo, pero rápidamente se cansó de que Dominique se negara a ver lo que estaba pasando. Era extraño, sí, pero era verdad. “Todo esto de que como amó a alguien más significa que no puede amarme es una tontería y lo sabes. Él me ama y yo lo amo a él”.

La frente de Dominique se arrugó. Ella agitó la cabeza pero no discutió más. Eso estuvo bien. Esther no estaba segura de cuánto podría seguir aferrándose a su temperamento si no aceptaba la verdad por lo que era. Un silencio espeso cayó entre los dos, y Esther se sacó otra hoja de su cabello.

“¿Dónde está Bryant ahora?”

“Imagino que va a estar en una celda por el momento.”

“¿Qué? ¡Pero él no mató a nadie!”

“No se trata sólo de eso. Kayla y Shane ya dieron su testimonio y *los encerró*. Él no tiene la autoridad para hacer eso, y desde mi punto de vista, lo

hizo para que su matrimonio contigo permaneciera en secreto”.

Esther se puso de pie de un salto y caminó por la habitación. Su pecho se sentía apretado y caliente, sus dientes apretaban tan fuerte que casi podía oír sus molares rechinar. Ella no estaba segura de qué decir sobre esto ahora. Podría seguir discutiendo, pero puede que no sea lo mejor después de todo. Quizás era mejor dejarlo como estaba y permitir que las emociones se calmaran antes de intentar continuar la conversación.

“¿Y qué hay de Robert Dunn? Ya ha matado a gente y ha intentado matarnos a Bryant y a mí”.

Dominique se puso de pie. “Toma a Trueno. Iré a hablar con Viridi. No estoy tan versada en la ley del dragón como me gustaría.”

Esther aceptó al bebé y Dominique salió de la habitación. Una vez que estaba sola, la ira que le dificultaba respirar comenzó a disminuir. El calor del bebé en sus brazos tuvo un efecto calmante. Sus ojos oscuros se asomaban por las pestañas gruesas, y su pequeña boca arrugada se parecía mucho a la forma obstinada de Viridi de contenerse. El bebé pateó y movió una mano en el aire, gorjeando.

Cuando Dominique regresó, Esther estaba sentada en el sofá, balanceando suavemente al bebé mientras balbuceaba y gorjeaba.

“Hemos enviado gente a arrestar a Robert Dunn”, dijo Dominique. “Y convencí a Viridi para que te permitiera argumentar a favor de Bryant.”

“Gracias.”

“No le dije a Viridi que te casaste con él. Pero tienes que saber que incluso si Bryant es indultado de los cargos de secuestro, rompió sus votos como parte de la Guardia del Emperador al casarse contigo. Va a tener que enfrentarse a las consecuencias de esas acciones”.

Esther suspiró. “Si hubiéramos anulado el matrimonio a la mañana siguiente, ¿sería tan grave?”

“No lo sé.”

La puerta se abrió. Ambos se volvieron para ver a Kayla entrar. Corrió hacia Esther y la abrazó.

“¡Estás a salvo!”

Esther reajustó a Trueno para poder abrazar a Kayla. “Y tú también. Me alegro.”

La otra mujer se echó hacia atrás y una mueca cruzó su cara. “Podrías haberme hecho saber que no te había comido. Pensé que lo peor había pasado. Estaba segura de que nunca te volvería a ver, y luego estás aquí sosteniendo bebés y ¿estando perfectamente bien?”

Hubo una breve pausa mientras Esther consideraba cuáles eran sus opciones. Eventualmente, sacudió la cabeza y le devolvió el bebé a Dominique. Por lo que había visto, Shane ya era muy protector de Kayla. Si ella podía estar de su lado, entonces tal vez había una posibilidad de que ella pudiera aliviar la ira de Shane hacia Bryant.

“Debes saber que Bryant ya había decidido liberarte a ti y a Shane antes de que escaparan. No lo pensó bien y se arrepiente de haber llegado tan lejos. Sé que fue una situación aterradora, pero también lo fue para él. Sólo intentaba protegerse a sí mismo y al pequeño Trueno”.

La expresión de Kayla se oscureció. “Oh, ¿en serio? ¿Estás segura de que eso es lo que iba a hacer y que no te estaba diciendo una frase?”

Una mirada a la cara de Dominique mostró que ella sentía lo mismo. Esther sintió que la tensión comenzaba de nuevo y aspiró profundamente, forzándose a permanecer calmada. De acuerdo. Tenían razones para sospechar. No vieron el arrepentimiento en los ojos verdes de Bryant cuando se lo dijo. “Estoy segura.”

“¿Y no lo dices sólo porque lo amas?”

“No”. Esther agitó la cabeza con firmeza. “Mira, sé que es extraño y repentino y tú, Kayla, no me conoces, pero soy buena juzgando el carácter. ¿Verdad, Dominique?”

Dominique asintió. “Sí. Tú lo eres. Por lo general, al menos. Pero los sentimientos pueden nublar la mente y...”

“Esto no se trata de sentimientos.”

Kayla levantó las manos. “En cierto modo lo es. Quiero decir, me he

enamorado de chicos guapos que me dicen lo que quiero oír a menudo para saber que no importa lo lista que seas, no es difícil ser engañada. Así que, dime esto. ¿Te dijo que iba a liberarnos antes o después de que tuvieron sexo?”

“Después”.

Los ojos de Kayla se abrieron tanto que fue cómico. Se le cayó la mandíbula y parecía que tenía dificultad para respirar. “¿Qué? ¿Te acostaste con él?”

Esther cerró los ojos y apretó el puente de su nariz.

“Supongo que te comió después de todo. Al menos, más le vale” murmuró Kayla. “Tuviste sexo con él. Mientras aún éramos prisioneros en su castillo. Sé que es sexy y todo eso, pero no tanto. ¿En qué estabas pensando?”

“Si vas a quedarte ahí y avergonzarme por tener sexo con mi esposo -sí, es mi esposo- cuando ni siquiera sabes quién soy o cuáles son nuestras circunstancias, entonces puedes irte. ¿De acuerdo? Cuando corrí tras él ese día no me di cuenta de que la mujer con la que estaba era su cuñada. La hermana de su difunta esposa. Bryant y yo...” Era complicado de explicar pero sus sentimientos no lo eran. Desafortunadamente, no era como si pudiera hacer que las otras dos mujeres sintieran lo mismo que ella.

“Lo siento.” Kayla bajó la cabeza. “No quise decir nada. Y sé que acabamos de conocernos, pero ya pienso en ti como un amiga y me preocupo por ti”.

Esther no quería aceptar eso, pero dada la situación, le pareció la mejor idea. Se volvió a sentar y asintió. En realidad, lo que más la enojaba era la preocupación, en lugar de que sus amigas actuaran de esta manera. Si sus situaciones fueran al revés, ella sería la primera en gritarles por ser tan estúpidas. Lógicamente, no tenía sentido. Pero ella sabía cómo se sentía.

“Iba a dejarles ir”, dijo de nuevo. “Entró en pánico, pero es un buen hombre. Y toda la situación ocurrió por culpa de ese otro dragón, al que rociaste con tu spray para osos. Él es el verdadero villano aquí.”

Kayla asintió seriamente, y luego una astuta sonrisa se extendió por su cara. “Entonces... ¿Te comió?”

Un rubor caliente se levantó en la cara de Esther y ella se dio la vuelta, tratando de evitar la mirada de Kayla. ¡Honestamente! La chica necesitaba decidir si odiaba a Bryant o no. Aun así, esos eran detalles íntimos de su vida sexual que ciertamente no iba a compartir, ni con ella, ni con Dominique. El sexo era algo especial, y su intimidad con Bryant era especial. No era algo para compartir con todos.

“Vamos”, dijo Kayla. “Es sexy, todos lo sabemos, ¿pero es bueno?”

“Eso es entre él y yo”, dijo Esther rápidamente. Su cara aún estaba caliente y enrojecida. “¿Qué hay de ti y Shane? ¿Hay algo ahí?”

Kayla miró hacia otro lado. “De acuerdo, lo entiendo. No hablaremos de tu vida sexual. Entonces, ¿tienes hambre? Me muero de hambre. No he comido desde esta mañana.”

El estómago de Esther gruñó. “No he comido desde que dejamos la ciudad. ¿Dominique?”

“Yo también tengo hambre. Haré que envíen algo”. Se quedó quieta, acunando a Trueno. Se dirigió hacia la puerta, y luego dudó. Se volvió hacia Esther con una expresión determinada. “Entiendo lo que dices. Lo que estás sintiendo. Pero debes que recordar que, independientemente de Robert Dunn o de sus intenciones, Bryant rompió sus votos y secuestró a dos personas. Habrá consecuencias, y no quiero que sientas que es tu culpa”.

Esther abrió la boca pero la volvió a cerrar. Ella asintió a regañadientes, entendiendo lo que Dominique estaba diciendo. Bryant había hecho cosas estúpidas. Pero pase lo que pase a partir de aquí, lo enfrentarían juntos. Y estaría bien.

Capítulo CATORCE

Bryant

Había dos cosas a las que Bryant se aferraba mientras paseaba por la habitación escasamente amueblada que estaba sirviendo como celda en ese momento.

Una era que sin importar lo que pasara de aquí en adelante, Esther estaba a salvo. No había manera de que Dunn pudiera atravesar toda la Guardia para llegar a ella, especialmente desde que Viridi le aseguró que pasaba la mayor parte de su tiempo con Dominique. Ya que ella y Trueno eran los más fuertemente custodiados, eso significaba que Esther estaba rodeada de dragones que morirían por protegerla.

La segunda fue que Viridi y los demás le creyeron cuando dijo que no había matado a nadie. Esther lo había respaldado, y estaban buscando a Dunn para arrestarlo ahora. Era sólo cuestión de tiempo antes de que fuera llevado ante la justicia. Los dragones que habían sido asesinados no eran amigos de Bryant, pero eran colegas y hermanos de armas y él sólo quería destrozar a Dunn por lo que les había hecho.

Al día siguiente de ser arrestado, un par de guardias sacaron a Bryant de su celda y lo llevaron ante Viridi. El Padre del Emperador estaba mucho más tranquilo ahora de lo que estaba cuando Bryant fue traído ante él por primera vez. El mismo Bryant estaba también más tranquilo, más dispuesto a aceptar cualquier castigo que se decidiera. Al menos sabía que no iba a ser condenado por algo que no había hecho.

“Dominique habló con Esther”, dijo mientras hacía un gesto para que Bryant se sentara. “Dice que planeabas liberar a tus cautivos antes de que escaparan. Después de discutirlo con Dominique, he decidido que la continuación de este... evento quedará en manos de tus víctimas”.

Bryant hizo una mueca con ese término. Era lo suficientemente preciso, supuso, pero llamarles víctimas se sentía tan mal. Como si hubiera cometido un crimen indescriptible..... De nuevo, lo cual era cierto bajo cierta luz. Había sido inmensamente estúpido y no estaba seguro de cómo iba a compensarlos.

Pero asintió. “Eso es justo. ¿Tengo la oportunidad de explicarme ante ellos?”

Viridi hizo un gesto al guardia, que salió. Momentos después, Shane y Kayla entraron. Bryant se puso de pie, lo que fue recibido con un gruñido de Shane, pero por lo demás el otro dragón parecía bastante tranquilo. Kayla le frunció el ceño, pero rápidamente se fundió en una sonrisa mientras ella le miraba de arriba a abajo. Ella golpeó a Shane en el costado y movió sus cejas hacia él, lo que hizo que el dragón frunciera el ceño. Bryant miró entre los dos, sin saber lo que estaba pasando.

“Gracias por verme”, empezó a dudar. “Sé que lo que hice estuvo mal y aterrador. Por favor, créame cuando le digo honestamente que no vi otra manera en ese momento. No quise lastimarlos a ninguno de los dos, y ciertamente no quería causarles angustia. Sé que lo hice”, añadió rápidamente. “Y lo siento mucho.”

“Está bien, de acuerdo. Así que entraste en pánico y enloqueciste”. Kayla se cruzó de brazos, volviendo a fruncir el ceño. “¿Significa eso que debemos perdonarte?”

¿Qué le pasaba a esta chica? Frunce el ceño y luego sonríe y vuelve a fruncir el ceño. Necesitaba decidir lo que sentía. Bryant trató de mantener sus pensamientos alejados de su cara, sabiendo que seguir antagonizándola era una idea muy pobre. Contempló la pregunta durante un momento antes de encogerse de hombros. Se había disculpado y no había nada más que pudiera hacer al respecto.

“Sinceramente, no te habría encerrado si no te hubieras enterado de Trueno. Sí, entré en pánico, pero era tanto miedo por el Emperador como por cualquier otra cosa”.

Shane asintió. “Puedo entenderlo.”

Kayla se giró hacia él. “¿Qué?”

“Actuaba en defensa de su gente. Puedo entenderlo. Especialmente considerando que había sido atacado dos veces en tan poco tiempo.” Shane le miró durante un momento antes de sonreír un poco. “Me recuerdas a mi hermano menor. Acepto tus disculpas”.

“¡Pero nos secuestró!”

Shane se encogió de hombros. “¿Qué harías para proteger a la gente que te importa? ¿Qué harías por tu país? Aunque sus acciones estaban fuera de lugar, estaba defendiendo a su gente. No puedo condenar a un hombre por eso, aunque Viridi, deberías entrenar más a tu Guardia”.

Bryant sonrió mientras asentía con la cabeza. Tal vez se necesite más capacitación.

“Bueno, no lo acepto”, declaró Kayla. Se cruzó de brazos y levantó la nariz en el aire. “Especialmente no después de lo que le hizo a Esther. Ha estado llorando, totalmente desolada. No voy a perdonar a un hombre que usa a una mujer así y la tira a un lado como si fuera un zapato viejo y desgastado”.

¿Usarla? ¿Llorando? Bryant se puso de pie de un salto cuando la ansiedad se apoderó de él. Cada instinto le decía que luchara para salir de esta habitación y encontrar a Esther, su pareja, su amor. Encuéntrala, consuélala, asegúrate de que no llore más. La sangre le golpeó en las orejas mientras se dirigía a la puerta, pero se detuvo.

Sé listo, se regañó a sí mismo.

“¿Dónde está ella? ¿Está herida?”

“Sólo en la medida en que la hayas lastimado.”

“Necesito hablar con ella.” Volvió a acercarse a la puerta. Después de todo lo que hablaron y del tiempo que pasaron juntos en el bosque, pensó que estaban en la misma página. Que estaban enamorados y que ella iba a trabajar en su matrimonio, igual que él. Dio otro paso, el corazón latiendo con fuerza. Sus fuegos saltaban y parpadeaban, saboreando humo en su boca. “No la usé, no... necesito hablar con ella.”

Para su sorpresa, Kayla se rió de repente. Aplaudió y rebotó en el acto, una mirada alegre en su rostro. La miró fijamente, una vez más completamente confundido con ella. Parecía... triunfante. Sus manos se enroscaron en puños y aspiró profundamente y respiró un pulmón lleno de humo mientras intentaba calmar sus rugientes fuegos.

“Vale, estoy convencida. Y yo también me alegro. Porque Esther se merece a alguien que la ame”.

“Espera...” La frente de Bryant se arrugó. “¿Estás diciendo que me estabas, qué, probando?”

Kayla asintió, sonriendo de forma autocomplaciente. “Sí. Necesitaba asegurarme de que la amabas como ella te ama a ti. Y que no te casaste con ella mientras estaba borracha y la sedujiste como prisionera porque podías”.

“¿Qué?” El rugido de Viridi soltó una profunda nube de humo, y su boca brillaba con una luz roja.

Shane instantáneamente agarró a Kayla y la empujó detrás de él para protegerla. Se puso en pie y miró a Viridi con cautela. Bryant, por su parte, se quedó donde estaba, pero sus fuegos se intensificaron en respuesta a la amenaza. Viridi se apoyó en su escritorio con los ojos cerrados, el humo saliendo por las comisuras de los labios. Finalmente, se enderezó de nuevo y señaló la puerta.

“Fuera. Todos ustedes. Tengo que hablar con Bryant Chandler a solas”. Sus ojos se entrecerraron a furiosas rendijas mientras miraba a Bryant.

Viridi esperó hasta que los otros salieran y que la puerta se cerrara antes de caminar alrededor del escritorio. “¿Es eso cierto? ¿Te casaste con Esther?”

¿No lo sabía ya? Por la ira de Viridi, estaba claro que no lo había sabía, pero eso mismo sorprendió a Bryant. Estaba claro que Esther se lo había dicho a Dominique y a Kayla. Entonces, ¿qué razón tenía Dominique para ocultar esa información a su pareja? Tal vez ella le estaba dando tiempo para decírselo el mismo a Viridi. Un gesto que él apreciaba si ese era el caso.

“Sí.”

Viridi bajó la cabeza un momento. “¿Por qué?”

“¿Honestamente?” Bryant se encogió de hombros. “Estaba borracho y no recuerdo realmente lo que estaba pensando.”

“Borracho”.

Bryant asintió. “Sé que mis acciones no han sido bien pensadas. He

estado actuando irracionalmente y sin pensar bien las cosas. Con eso en mente, es mejor que me saquen de la Guardia. ¿O ya ha pasado el papeleo?”

Viridi agitó la cabeza y lanzó las manos al aire. “Estaba esperando. Para ver si había una forma de mantenerte. Pensé que eras uno de los mejores hombres que tenía. Pensé... pero si vas y te casas con mujeres que acabas de conocer cuando estás borracho, no eres el hombre que pensé que eras”.

Hubo una gran decepción en los ojos de Viridi, pero Bryant no dijo nada. Tal vez fue una elección de borracho, pero no iba a decir que Esther fue un error. Nada con ella fue un error. Excepto por encerrarla, eso sí. Todo lo demás era perfecto.

“¿Por qué no viniste a mí cuando recién te casaste con ella? Podríamos haber anulado el matrimonio y encontrado una forma de que mantuvieras tu posición”.

“En ese momento pensé que era mejor que lo averiguara por mi cuenta. Pero ahora me doy cuenta de que es porque no quería que se anulara. La amo.”

Los ojos de Viridi se abrieron de par en par.

“Nunca pensé que podría encontrar otra pareja. Pensé que sólo había una para nosotros. Que tuve oportunidad y que nunca volvería a encontrar la felicidad o el amor. Pero Esther... me hace querer continuar. Para ser un mejor hombre, un mejor dragón.” Bryant sonrió un poco, pensando en su hermosa humana con sus estúpidas gafas y su encantadora sonrisa. “La Guardia era mi vida. No tenía nada más. Estaba a la deriva hasta que la encontré. Pero ahora... Ahora veo todas las posibilidades que el mundo tiene para ofrecer. Quiero seguirla hasta los confines de la tierra y cavar en tierra y barro y encontrar cosas que no puedo entender pero que la harán feliz”.

Una suave sonrisa se extendió por la cara de Viridi mientras la ira se disipaba. “Siempre he dicho que los dragones estamos demasiado atrapados en la tradición.”

¿Significaba eso que iba a seguir siendo parte de la Guardia? Bryant no se atrevió a expresar sus esperanzas repentinas. Sí, él con gusto seguiría a Esther a cualquier lugar que ella fuera y él quería estar con ella más que

cualquier otra cosa. Pero si había una forma de que pudiera tenerla y seguir en la Guardia, entonces eso sería lo mejor.

Virdi volvió a rodear su escritorio y se hundió en la silla que había detrás de él. “Si sólo fueran los secuestros, podría haberlo justificado. Pero considerando esta nueva información, no tengo otra opción que sacarte de la Guardia”.

“Por supuesto.” Trató de no dejar que la amarga decepción lo llenara. “Lo entiendo, pero Dunn sigue siendo un peligro y...”

“Un peligro del que me haré cargo”.

Los dos hombres se miraron fijamente. Bryant no podía echarse atrás. Un reloj marcaba los segundos que pasaban. El olor a humo seguía siendo fuerte en el aire, pero sus propios fuegos volvieron a estar bajo control. Quizás un poco, pero no había peligro en que los soltara accidentalmente. Lo cual era bueno, ya que este estudio estaba lleno de papel, madera y otros materiales inflamables.

“Con el debido respeto,” Bryant comenzó lentamente, “Dunn está tras de mí. Te atacó a ti, a Esther y a los demás por mi culpa. Quiere matarme y...”

Virdi levantó la mano. La silenciosa orden irritó a Bryant, pero cerró la boca.

“Entiendo”, dijo Virdi. “Ahora necesito que tú entiendas. Has sido comprometido. Estás demasiado cerca del tema. Dunn sabe lo de Trueno, pero ya no es tu trabajo protegerlo”.

“Virdi...”

“No hay nada más que discutir.” Virdi miró unos papeles en su escritorio y agitó la cabeza. “Haré el papeleo para que te retires voluntariamente de la Guardia. Entonces todavía eres elegible para tu indemnización por despido. Discutiré con Kayla y Shane los castigos que quieren para ti por secuestrarlos y encarcelarlos, pero estoy seguro de que puedo convencerlos de una sentencia leve, siempre y cuando mantengas la cabeza baja”.

“Correcto”. Bryant se echó hacia atrás en su silla. Así que eso fue todo. Ya no era parte de la guardia y ahora no se le permitía ser parte de la protección de su gente contra Dunn. Aunque conocía al dragón mejor que nadie en la Guardia.

Viridi se detuvo un momento. Parecía tan cansado que Bryant sintió lástima por él. “Dominique y yo hemos estado hablando de dar a conocer pronto la identidad de Trueno. No queremos, pero dados estos eventos, podría ser lo mejor para su protección. Dejar que los clanes ofrezcan su apoyo”.

Bryant bajó los ojos. Si lo hicieran, borraría cualquier posibilidad de que el niño tuviera una infancia normal. Y sería su culpa. Se pasó una mano por el pelo. “Dime cómo hacer esto bien.”

“No creo que puedas. Ahora vete. Estoy seguro de que tu compañera querrá verte.”

Capítulo QUINCE

Esther

Ya era hora.

Esther sólo pudo esperar a que la puerta comenzara a abrirse antes de lanzarse sobre ella, forzándose rápidamente a entrar. Bryant se paró del otro lado y la miró a los ojos mientras ella lo chocaba. Se echó hacia atrás, el calor corriendo hacia su cara mientras sus manos revoloteaban. Su estómago se retorció. Por supuesto, ella lo lastimaría tan pronto como lo volviera a ver.

“Lo siento”, dijo ella. “Lo siento, lo siento. No fue mi intención”.

Bryant se rió, cerró la puerta y la envolvió en sus brazos. “Silencio”.

La besó con fuerza, causándole chispas en los labios. Su piel temblaba y su núcleo se tensaba. Cualquier preocupación de ella se había desvanecido mientras se apoyaba en él, abriéndole los labios. Si él estaba enojado con ella por lo que pasó, ciertamente no lo estaba mostrando. La presionó contra la pared y apoyó sus caderas contra las de ella antes de retroceder y agitar la cabeza.

“Lo siento. Necesitamos hablar y me estoy adelantando”.

“No me importa.” Le mordió el labio inferior, y luego suspiró. Él tenía razón. Necesitaban hablar, y hacerlo así no iba a ayudar en nada. A regañadientes le arrancó los brazos de la cintura y le permitió dar un paso atrás.

Bryant tocó su mejilla. “En primer lugar, me alegro de que estés bien. Y sabes a rosbif, así que obviamente te están dando de comer”.

“¿Querías que te traiga algo?”

Agitó la cabeza. “Estoy bien, gracias. No tengo mucho apetito ahora mismo”.

Se estremeció. “Es porque te sacaron desde la guardia, ¿no?”

“No. Bueno... tal vez en parte. Pero-”

“Lo siento.”

Las cejas de Bryant se levantaron. “¿Por qué?”

“Yo soy la razón por la que te echaron de la Guardia. Y sé lo mucho que significaba para ti. Así que, lo siento.”

“Hey.” Bryant tomó su mano y la llevó a la cama, donde se sentaron y la envolvió con un brazo. “No lo sientas. No es culpa tuya. Yo fui quien se casó contigo cuando sabía que iba contra las reglas. Y en lugar de decir que sabías lo mucho que la Guardia significaba para mí, ¿por qué no piensas en lo mucho más importante que eres para mí, ya que estaba dispuesto a dejarlo sólo para casarme contigo?”.

Esther se rió y escondió su cara en su hombro. Era un sentimiento imperfecto, pero dulce. Ella se acurrucó en sus brazos, solo la sensación de estar tan cerca de él ayudó a aliviar las turbulentas emociones que había estado teniendo desde que volvió aquí. Pero si no era eso de lo que quería hablar, ¿de qué quería hablar con ella?

Sus dedos peinaron el pelo de ella y suspiró. “Pero hay algo sobre eso...”

Ella asintió, animándole a continuar.

“Bueno... no tengo trabajo. Mi indemnización por despido será suficiente para mantenernos un tiempo, pero realmente no sé lo que voy a hacer después de que se haya acabado. ¿Sigue Shane financiando tu excavación? O también arruiné eso?”

“No he preguntado.” Se echó hacia atrás un poco y frunció el ceño. “Y no... no me importa si se retira. Prefiero tenerte a ti que el financiamiento de un millón de excavaciones. Resolveremos esto. Tú y yo. Juntos. Parejas predestinadas”.

Una suave sonrisa se extendió por su cara y se relajó. “Está bien, entonces. Entonces, ¿ése es nuestro plan? ¿Alegrarse de que nos tenemos el uno al otro y que venga lo que venga?”.

“A mí me parece un buen plan.”

Esther miró alrededor de la habitación. No era una muy cómoda.

Además de la cama, sólo había un escritorio que tenía algunos libros y cuadernos, pero nada más para entretenerse. La alfombra estaba desgastada, claramente habiendo sido descuidada cuando remodelaron el resto de la casa. Una luz desnuda colgaba del techo, pero había suficiente luz entrando a través de las grandes ventanas, a pesar de que una delgada persiana las cubría, y que la luz ni siquiera estaba encendida.

A diferencia de la de ella.

Hablar estaba muy bien, pero honestamente, todo lo que ella necesitaba era lo que él ya había dicho. Que la amaba tanto que no le importaba si estaba en la Guardia o no. Y ella había dicho lo que quería decir, que incluso si no conseguía la excavación, tenerlo con ella era suficiente. Lo era. Juntos, los dos podían enfrentar cualquier cosa. Tener ese conocimiento le quemaba su interior, le hacía apretarse las entrañas y hacer cosas agradables mientras un fuego se encendía en su interior.

¿Es así como se siente ser un dragón? se preguntó mientras retorció sus manos en su pelo. “Te amo.”

“Y yo te amo.”

Sus grandes manos cubrían su cuerpo y Esther dejó que sus ojos se cerraran, saboreando la sensación de su tacto. Ella besó su cuello, luego su boca. Al abrir los labios, ella le reclamó la boca, imitando con su lengua lo que ella anhelaba que él le hiciera a ella. Un gemido gutural la recompensó por sus acciones y se movió un poco para poder montarse sobre él.

Ella presionó sus manos contra sus hombros y lo animó a recostarse antes de deslizarse por su cuerpo y tirar sus piernas sobre la cama para que estuviera acostado. No había mucho espacio para ella, pero eso no importaba. Con una sonrisa tímida, empezó a desabrocharle el cinturón.

“¿Eso crees, verdad?” Dijo con voz ronca. Sus ojos estaban oscuros de lujuria.

“Mm-hmm.”

Bryant sonrió y levantó la cabeza con un brazo para mirarla. Su otra mano se envolvió en su oscuro pelo, apartándolo de su cara mientras ella le bajaba los pantalones. El corazón de Esther se hinchó, así como su núcleo, al

ver sus ojos verdes mientras lo tomaba en sus manos. Sus caderas se inclinaron un poco, pero se quedó quieto. Había una parte de su cerebro que estaba nerviosa por esto, pero su excitación era demasiado para que pudiera darle importancia.

“¿Sabes qué hacer?”

El calor se apoderó de sus mejillas. “Conozco la idea básica. He visto mucho porno”.

Bryant se rió. “De acuerdo. Sólo para que lo sepas, no me gusta todo el largo. Sólo chupa la punta. No garganta profunda. Sé que no es agradable para la mujer y no me gusta de todos modos. Y asegúrate de usar la lengua. Las películas porno no muestran eso”.

Sólo escuchándolo a él decirle qué hacer tenía el calor dentro de ella aumentando. Se desabrochó la camisa mientras ella le frotaba entre las manos, contemplando su tamaño antes de que ella se llevara la punta de él a la boca. Necesitó un poco de experimentación para encontrar la presión que a él le gustaba, pero una vez que se estremeció, la cabeza hacia atrás, y le dijo que era perfecto, se sintió más segura. Ella movía la cabeza de arriba a abajo mientras él se quedaba en su boca asegurándose de que sus dientes no se acercaran a él. Su agarre sobre el pelo de ella se tensó, pero nunca hasta un punto de dolor.

“Esther”, gimió. “Oh, mi Esther.”

El sonido la hizo apretar los muslos juntos. Todo se estaba poniendo apretado, y ella tenía que tener algo de alivio. Mientras ella mantenía sus atenciones sobre él, se metió una mano en la cintura y encontró su propio placer. El gemido que salió de su garganta cuando empezó a acariciarse hizo que Bryant se endureciera aún más.

Hizo un ruido torturado, y Esther fue golpeada por un pensamiento repentino. Se sentó y prácticamente se arrancó la ropa, descubriéndose ante él. Bryant le sonrió, los ojos fijos en sus senos. Su corazón latía en sus orejas mientras ella se movía hacia arriba y lo apretaba entre sus muslos. Con una mano para mantenerlo en su lugar, ella empezó a moverse hacia arriba y hacia abajo, deslizándose un poco sobre él. Cada vez que ella bajaba, él la

rozaba de una manera que la hacía temblar de placer.

“Te ves tan sexy así”, gruñó Bryant, sentándose abruptamente. La agarró de las caderas y la tiró contra él, con su polla todavía apretada entre sus cuerpos. Otro gruñido mientras empezaba a moler, haciendo explotar fuegos artificiales detrás de su cabeza. “Te deseo. Quiero estar tan dentro de ti que no puedas decir donde terminas y yo empiezo. Quiero ser el único hombre que sepa a qué sabes, a qué hueles, a qué sientes”.

Esther se aferró a él, gimiendo mientras sus palabras hacían que las cosas se tensaran aún más. Era demasiado, ¿cómo podía soportar esto sin que la liberaran? “Llévame”.

Enterró su cara en el cuello de ella, rechinando con una presión más firme sobre ella. Los dedos de Esther se clavaron en su espalda. De repente la volteó para que se acostara de espaldas. Bryant se echó hacia atrás, metió un dedo dentro de ella, y luego sonrió. Mirándola a los ojos, él la empujó. Más rápido que la primera vez que habían hecho el amor, pero tan lento que Esther pensó que se volvería loca con la espera.

Y entonces empezó a moverse.

Esther gritó, su espalda arqueada mientras él la empujaba. Golpes firmes y constantes que apenas le permitían acostumbrarse a uno antes de que el siguiente fuera sobre ella. La empujó más y más fuerte. Sus ojos giraron en la parte de atrás de su cabeza y sus dedos rastrillaron su espalda. Ella plantó sus pies en la cama y lo emparejó empuje a empuje, gritando cada vez que se juntaban, cada vez que él se encontraba completamente sentado en ella. El aliento la dejó y ellos se quedaron en silencio, moviéndose juntos, tan cerca y tan al unísono que ella no sabía dónde terminaba y él comenzaba.

Pasaron horas antes de que terminaran. Esther se derrumbó sobre la cama, jadeando y aferrándose a él, sintiéndose totalmente agotada. Una somnolienta sonrisa se extendió por su cara mientras pasaba sus manos por los contornos esculpidos de su pecho y abdominales. Cuando llegó a una cicatriz arrugada, de repente recordó que le habían disparado y se apartó.

“¡Te dispararon y estás sangrando internamente!” gritó ella.

Bryant saltó, y luego se rió. La empujó hacia él y agitó la cabeza. “No.

No, mi amor. La bala fue extraída y me he curado. Una buena comida, algo de sueño y una inyección de adrenalina. Estoy bien. Estoy bien. De lo contrario, no habría hecho esto”.

Esther soltó un respiro de alivio y se recostó sobre él. Ahora que ya no se esforzaban más, el sudor que cubría su cuerpo comenzaba a sentirse frío y ella los cubrió con una manta, atrapando el calor de Bryant con ella. Ella volvió a recostar su cabeza sobre su pecho y sonrió.

“Entiendo por qué a la gente le gusta tanto el sexo. Por qué no pueden vivir sin eso. Nunca pensé que era mi lugar juzgar a otros por tratarlo como un caramelo, pero ahora lo entiendo. No son... dulces. Es como una comida gourmet”.

“A veces es como un caramelo. Otras veces una comida. A veces como sobras de hace tres días”. Bryant se besó la parte superior de la cabeza. “Pero tengo la sensación de que tú y yo tenemos mucho que...”

La puerta se abrió de golpe. Esther gritó, subiendo las mantas. Dominique entró corriendo, sus tonos normales de cedro estaban pálidos, sus ojos abiertos y salvajes. “Llamaron a Viridi para que vaya a otro clan y no contesta al teléfono. Algo ha pasado, lo sé. Bryant, sé que no tengo derecho a preguntarte...”

Tiró las mantas y se puso en pie de un salto, buscando su ropa. Si Dominique estaba avergonzada por entrar así, no lo demostró. Sus manos se retorcieron mientras Bryant se vestía. Las lágrimas rodaban por sus mejillas.

“¿Adónde se fue?”

“Shane te llevará allí.”

Bryant asintió y salió corriendo de la habitación. Esther se sentó, agarrándose las mantas a su pecho. ¿Qué se supone que debía decir cuando estaba desnuda y acababa de tener sexo? “Estoy seguro de que todo va a salir bien.”

“Lo siento.” Dominique le dio la espalda. “No sabía qué más hacer. No puedo enviar a nadie más, necesitamos a la Guardia aquí para Trueno. No puedo ayudar... Oh, Dios. ¿Y si Dunn estaba usando a Bryant como excusa para acercarse a nosotros? ¿Y si realmente estaba detrás de Trueno?”

El temor cayó en la boca del estómago de Esther, pero ella lo hizo a un lado. Agarró su ropa y empezó a vestirse. “No podemos entrar en pánico. Lo que sea que haya pasado, estoy seguro de que Viridi está bien. ¿Y si Dunn está intentando algo? Bueno, no tiene ninguna oportunidad contra nuestros dragones. Volverán antes de que te des cuenta, ya lo verás”.

Por favor, Dios, déjame tener razón.

Capítulo DIECISÉIS

Bryant

A pesar de sus heridas anteriores, Bryant superó a Shane y llegó al lugar donde Viridi debía reunirse con el otro clan mucho antes que el otro dragón. Una docena de los de la Guardia estaban dispersos alrededor de un enorme campo. Algunos de ellos aún estaban en sus formas de dragón, pero la mayoría eran humanos de nuevo, yacían sangrando y retorciéndose en el suelo mientras otros los golpeaban. La tierra se llenó con el enemigo, treinta o cuarenta fácilmente. Muchos de ellos también estaban incapacitados, pero aún quedaban bastantes en pie.

Bryant encontró a Viridi bastante rápido. Estaba clavado al suelo por media docena de dragones en forma humana. Su torso estaba desgarrado y sangrando, pero aun así golpeaba. Robert Dunn se paró sobre él con una larga lanza negra en sus manos. La levantó y Bryant se tiró encima.

Dunn miró al desafiante rugido que Bryant soltó. Sus llamas quemaron su garganta y salieron disparadas en una explosión. Usando su peso para embestir a Dunn y a los otros dragones, Bryant liberó a Viridi de sus ataduras. La fuerza del golpe le hizo rodar dos veces antes de detenerse, el padre del Emperador entre sus garras a salvo.

“Bien, hombre”, jadeó Viridi mientras tropezaba libre. “Tú te encargas de Dunn, yo me encargo del resto”.

¿Eso fue arrogancia o una broma? De cualquier manera, Bryant torció su cuerpo mientras los dragones atacaban, dándole a Viridi suficiente tiempo para cambiar a la forma de su dragón. Sacó su larga cola verde, la espiga que tenía al final clavada en el pecho de uno de sus atacantes. Bryant dio latigazos, atacando a Dunn. La lanza cargó contra él a través del aire; Bryant la cogió entre los dientes y la partió por la mitad con un mordisco.

Dunn gruñó y saltó, transformándose en el aire. Una docena de dragones más corrieron hacia ellos, abandonando a la Guardia herida o moribunda donde yacían. Bryant golpeó la cara de Dunn con sus garras y luego se acercó a Viridi. Se enfrentaron a sus enemigos espalda con espalda.

Virdi soltó un estallido de llama tan verde como sus escamas y un pequeño dragón blanco aulló y se echó hacia atrás, arañando las escamas derretidas de su pecho. La mirada de Bryant permanecía en Dunn, pero era consciente de que los otros se acercaban a ellos. Una docena contra dos, uno de los cuales tenía las alas desgarradas y sangraba mucho.

No había forma de que pudieran ganar.

Una mancha azul cayó del cielo, cayendo sobre la espalda de un enorme dragón negro. Una llama surgió de la boca de Shane mientras sus garras rastrillaban los costados del negro. Dos de los otros saltaron hacia él y Bryant se lanzó entre ellos, soltando otra bola de fuego mientras golpeaba su cola. Las escamas volaban en el aire.

Un dragón rojo chocó contra el costado de Bryant. Garras clavadas en su estómago y soltó un rugido de dolor. Golpeando alrededor, aplastó sus dientes contra el cuello del rojo. Sangre amarga y metálica golpeó su lengua y se desgarró, llevándose un trozo de carne con él. Lo escupió y envió una pequeña llamarada a la herida del cuello del rojo. Aulló y gritó de dolor, alejándose de él. Uno de bronce con un color similar al suyo se le acercó mientras el blanco derretido le atacaba. Abrió sus alas, soplando al bronce y luego agarró al blanco y lo lanzó contra el otro. Siguió con picos en el pecho del bronce.

Dunn le envió una bola de fuego, pero Shane volteó sobre el dragón negro para bloquearlo. El ex-SEAL entonces rodó sobre su hombro, terminando al patear con sus patas traseras al dragón azul que estaba montado en Virdi, mordiéndole el cuello. La fuerza derribó el azul de Virdi, y Bryant saltó sobre el negro sibilante para clavar uno de sus codos en el flanco del azul.

Se giró para enfrentarse a Dunn, pero cinco dragones más estaban entre él y su presa. Dos de los guardias habían logrado pararse y se enfrentaban a él. Shane y Virdi llamaron y Bryant se tomó un breve segundo para echar un vistazo. La mayoría de la Guardia se estaba levantando, animada por sus victorias. Bryant lanzó un aullido triunfante y se enfrentó de nuevo al dragón más cercano, el pequeño blanco. Se le escapó de las manos como un fantasma y rodó bajo su vientre, pateando con los pies arañados.

El dolor le atravesó el vientre y Bryant se arrojó hacia abajo, aplastando al dragón más pequeño bajo su peso. Chilló y salió rodando, y luego lo agarró por el hombro. Le arañó la cara. La tiró a un lado, enviándola a navegar por el campo de batalla donde se acurrucó y no se volvió a levantar. Bryant sacudió el dolor mientras la adrenalina bombeaba a través de su sistema. Su mirada se volvió a centrar en Dunn.

Shane derribó al dragón de bronce, y detrás de él, Viridi atacó a uno verde claro. El humo salía de las fosas nasales de Bryant mientras se dirigía hacia su enemigo. Dunn tiró a uno de los guardias y se volvió hacia él.

Se encontraron con un choque de garras y llamas. Sangre y escamas derramaban el aire mientras los dos luchaban. Bryant echó toda su fuerza en esto, desgarrando la cara y la garganta de Dunn. La ira hervía su sangre y todo lo demás desapareció. Las palabras resonaban en su mente una y otra vez.

Proteje a su pareja.

Esther nunca estaría a salvo mientras Dunn viviera. El otro dragón agarró su garganta y Bryant alcanzó con ambas manos con garras. Sintió como las garras pinchaban a través de la escama y apretaban. Cada vez era más difícil respirar mientras los dientes de Dunn apretaban más fuerte. Apretó. Manchas blancas y negras estallaban sobre su visión. No aflojó el agarre. En algún momento, pensó que su enemigo aflojaba, pero ya era demasiado tarde. La oscuridad bañó su visión.

Cuando abrió los ojos, se encontró en una habitación gris pálido. El dolor atravesó su cuerpo, pero le dio la bienvenida. El dolor significaba que aún estaba vivo. Con una mueca de dolor, se las arregló para ponerse de pie. Estaba en su “celda” aunque no estaba solo. Viridi y Dominique, sosteniendo al pequeño Trueno, estaban sentados en el escritorio y Esther estaba al pie de su cama.

“¡Estás despierto!” Esther se arrojó sobre él, y él apenas pudo atraparla. “No vuelvas a hacerme eso nunca más, pensé que estabas muerto. No te movías y... y...” Ella lo abrazó fuerte de nuevo. “Te amo, te amo, te amo.”

Bryant la sostuvo fuerte, cerrando los ojos. El dolor ya estaba empezando a disminuir, aunque eso podría deberse a que tenía cosas más importantes en las que pensar. A pesar de que él sabía que ella no había estado en la batalla, él quería examinarla, pasarle las manos por encima de cada centímetro de su piel para asegurarse de que todavía estaba de una pieza. Sus ojos se cerraron mientras respiraba el olor de ella.

“Estoy bien”, le dijo. “Estoy bien.”

Ella se echó hacia atrás y le tomó la cara con las manos. “Estaba tan asustada...”

Desde el escritorio, Viridi aclaró su garganta. “Nos diste a todos un buen susto, Chandler. Eres un hijo de puta con suerte, eso es seguro. Nos llevó una hora sacarte de Dunn. Está muerto, por cierto. El resto de su gente están bajo custodia. Y te debo la vida”.

Esther se inclinó hacia el lado de Bryant. “Y eso significa que puede volver a la Guardia, ¿verdad? Ha demostrado su lealtad”.

“Te amo”, susurró Bryant al oído. “Pero sabes que no va a funcionar así.”

“¿Y por qué no?”

“Las reglas existen por una razón”, dijo Viridi en voz baja. “Por mucho que me gustaría romperlas en este caso, piensa en lo que podría suceder en el futuro. La seguridad de Trueno es lo más importante del mundo. Si dejo que Bryant vuelva a la Guardia cuando tiene pareja y esposa, entonces se abrirá el camino para que otros entren. Y eso los hace vulnerables. Sé que Bryant actuaría honorablemente en todas las situaciones, pero si otra persona y su pareja fueran secuestradas?”

Esther suspiró. “Entiendo el punto.”

“Está bien”, le aseguró Bryant. Le apretó la mano. “Lo dije antes y lo diré de nuevo. Te seguiré hasta el fin del mundo”.

“Bueno, supongo que eso es bueno.” Esther le acarició la cara. “Porque Shane todavía está financiando mi excavación y probablemente me vaya a Centroamérica dentro de unos meses. Quiero decir, si es lo que quieres.”

La sonrió y la besó. “Si es lo que quieres, entonces es lo que yo quiero.”

Estaban por besarse, pero Virdi volvió a aclararse la garganta y los hizo mirar hacia arriba. Dominique sonrió a ambos, haciendo rebotar suavemente a Trueno. ¿Cuándo querría Esther tener hijos? Era algo de lo que probablemente ya deberían haber hablado... ¿y si sus visiones del futuro no se alineaban? *Lo superaremos.*

“Como yo decía” dijo Virdi con una sonrisa, “hay reglas contra un dragón con un compañera para formar parte de la Guardia del Emperador. Sin embargo, no hay tales reglas en contra por ser parte de la guardia para proteger a la Madre del Emperador. Y ya que Dominique está decidida a unirse a tu compañera en esa excavación, me preguntaba si te gustaría el trabajo como jefe de guardia”.

¿Hablaban en serio? La mandíbula de Bryant se cayó mientras los miraba fijamente. Tanto Dominique como Virdi parecían satisfechos, como si hubieran encontrado la solución a todos sus problemas. La gratitud se llenó dentro de él y asintió, encontrándose extrañamente sin respirar. Incluso después de todos estos estúpidos errores, le confiaron un papel tan importante.

“Me sentiría honrado. Te juro que te serviré con todas mis fuerzas.”

“Bien”. Dominique se puso de pie. “Trueno necesita un cambio, pero Virdi se pondrá en contacto contigo para darte más detalles.”

Bryant volvió a asentir con la cabeza, dándoles las gracias en voz baja al salir de la habitación. Esther cerró la puerta tras ellos y se volvió hacia él. Ella le sonrió como si él fuera lo mejor que ella había visto y corrió hacia él. Sus brazos se enrollaron alrededor de él, entonces sus labios se encontraron con los de él. La bebió con impaciencia, sin importarle lo golpeado que había estado en la pelea.

Eventualmente, sin embargo, se alejó. “Estaba tan preocupada. Pero supongo que eso es lo que pasa cuando estás casada con un dragón noble y valiente que no se retira y no se rinde”.

Bryant rozó sus dedos sobre sus labios. “Intentaré no volver a meterme

en estos líos. Pero Dunn está muerto. Por fin puedo librarme de él.”

Y se sentía libre. Sin ese peso. Después de tanto tiempo, ese peligro, esa disputa, por fin había terminado. Miró a su pareja y no pudo evitar pensar que Shaya también la hubiera amado. Los tres habrían sido compañeros. La besó de nuevo y sonrió. “No puedo esperar a presentarte a mi familia... bueno, la familia de Shaya. Creo que te amarán”.

“Y no puedo esperar a presentarte a mi familia. Van a enloquecer, pero una vez que se aseguren de que no estoy embarazada, todo irá bien”.

“Hablando de embarazadas...”

Los oscuros ojos de Esther se abrieron de par en par. “¿Lo estoy?”

“No lo sé. ¿Por qué iba a...?”

“Pensé que los dragones podían olerlo o algo así.”

Bryant se rió. “No. Bueno, algunos dragones pueden. Pero iba a preguntarte cuántos hijos querías tener. Cuando empecemos a tener hijos”.

“Seis”. No hubo vacilación mientras ella respondía.

“¿Seis?”

Esther se mordió el labio. “Siempre quise tener seis hijos. ¿Es demasiado para ti?”

“No”. Bryant la confortó. Era algo enorme, y él estaba contento de que estuvieran en la misma página. “Nunca pensé en los números exactos, pero siempre supe que quería una gran familia. Seis suena absolutamente perfecto.” La besó. “Entonces, tenemos nuestro futuro planeado. Vamos a viajar juntos mientras tú vas a las excavaciones y yo cuido a Dominique mientras ella está en tu excavación contigo y tendremos seis hijos. ¿Cuándo quieres empezar a intentar tener un bebé?”

Ella le mostró una sonrisa malvada y se sentó sobre él. “Ahora mismo, si te apetece.”

Bryant agarró sus caderas mientras empezaba a rechinar. No necesitaba pensar más en ello. “Estoy de acuerdo, nena.”

FIN

Espero haya disfrutado leer mi libro tanto como yo escribirlo.

Agradecería si pudiera compartir una reseña que me permita mejorar continuamente mis libros y me motive a seguir escribiendo.

También quiero hacerle una oferta muy especial. Le doy acceso a lectores seleccionados a mi [Lista de Correo VIP](#). ¡Como parte de este grupo, recibirá notificaciones sobre promociones y nuevos lanzamientos!

¡Haga clic en el enlace **“Obtenga Acceso Ahora”** a continuación para unirse hoy y recibir un romance paranormal ardiente **gratis**.



[**Obtenga Acceso Ahora**](#)

Sobre Jasmine Wylder

Jasmine Wylder es una Agente Inmobiliaria de día y una emergente Autora de Romances Paranormales & Aventuras de noche. Proveniente de California, su pasión por las historias ardientes, las escenas calientes y el romance de todo tipo comenzó desde el principio y se ha mantenido desde entonces.

Cuando no está creando tramas cautivadoras, a Jasmine le encanta pasar tiempo al aire libre, practicar yoga, pintar y disfrutar de la buena cocina. También es una entusiasta amante de los animales (especialmente los perros) y es la dueña orgullosa de una Husky llamada Luna y una Yorkie llamada Anya.

Ya sea que se trate de un amor de otro mundo (literalmente), dragones mutantes que incendian tu corazón o un deseo vampírico inextinguible, ¡Jasmine te cautiva!

Actualmente, Jasmine está en medio de la realización de romances paranormales y, cada tanto trata de escaparse al campo para experimentar ser una escritora de tiempo completo.

¿Quieres más de Jasmine?

Consulta la [Página de la Autora](#) o síguela en su [Facebook](#).